

www.revistamercurio.es

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA

Número 169 | Marzo 2015

EJEMPLAR GRATUITO

NARRATIVA

Héctor Abad Faciolince
Martín Casariego
Irene Gracia
Bohumil Hrabal
José María Conget

ENSAYO Y POESÍA

Fernando Aramburu
Luis Puelles Romero
Fernando Díez Rodríguez
Clara Janés
Vicente Valero

FERNANDO MARÍAS

PREMIO BIBLIOTECA BREVE 2015

"A veces el miedo
es un extrañamiento
del afecto"

TERESA DE JESÚS

ARTÍCULOS DE OLVIDO GARCÍA VALDÉS,
VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA, TEÓFANES EGIDO,
FERNANDO DELGADO Y ESPIDO FREIRE





PREMIO BIBLIOTECA BREVE

Fernando Marías

La isla del padre

Seix Barral Premio Biblioteca Breve 2015

Fernando Marías

La isla del padre



Un homenaje al padre. Un viaje a la infancia. Una novela luminosa.



Seix Barral

Mercurio es una publicación de la Fundación José Manuel Lara para el fomento de la lectura



Fundación José Manuel Lara
 Presidente **José Manuel Lara**
 Vicepresidente **José Creuheras Margenat**
 Vocales **Consuelo García Píriz**
Antonio Prieto Martín
 Directora **Ana Gavín**

MERCURIO

Director **Guillermo Busutil**
 Subdirector y editor gráfico **Ricardo Martín**
 Editor literario **Ignacio F. Garmendia**
 Coordinadora **Carmen Carballo**
 Consejo Editorial **Adolfo García Ortega**
Manuel Borrás
Jesús Vigorra
 Diseño original y maquetación **José Antonio Martínez**
 Imprime **Rotocobri S.A.U.**
 Depósito Legal SE-2879-98
 ISSN 1139-7705

Solicitud de control aceptada por PGD

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
 Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
 41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
 revistamercurio@fundacionjmlara.es

www.revistamercurio.es

@revistamercurio
 revistamercurio.es

Envío de libros para reseñas:
 Revista Mercurio
 Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
 Madrid: **Luis Manuel López**
 luismanuel@grupoglobaldecomunicacion.com
 Tel: +34 661 66 03 36
 Sevilla: **Marcos Fernández**
 publiamarcos@gmail.com
 Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 40.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

Temas



Fondo y formas

Lecturas



Firma invitada

TERESA DE JESÚS

6 El castillo interior y el mundo— *Olvido García Valdés*

Si la figura de Teresa de Jesús goza de alcance universal, es como escritora y escritora mística, no como reformadora de una orden religiosa o imagen del santoral católico

9 Una maravilla nueva— *Víctor García de la Concha*

Sin modelos literarios directos en los que inspirarse, Teresa de Jesús abordó por primera vez la intimidad de un yo concreto, en vivencias, muchas veces, límite

12 El linaje judeoconverso de la santa— *Teófilos Egido*

Asimilada por los hagiógrafos a una ejemplar familia de “cristianos viejos”, la estirpe de Teresa no ha sido definitivamente documentada hasta bien entrado el siglo XX

14 Juan y Teresa, dos temperamentos— *Fernando Delgado*

Muy distintos de carácter y no sin reiterados desencuentros, el fraile y la monja, ambos perseguidos, fraguaron una intimidad basada en la admiración y la complicidad

16 Recuerdos de un fantasma— *Ignacio F. Garmendia*

Léon-Paul Fargue, Augusto Assía, Odette Elina

17 Narrativa. Héctor Abad Faciolince, Martín Casariego, Irene Gracia, Bohumil Hrabal, José María Conget

18 Fernando Marías, Premio Biblioteca Breve 2015 — Entrevista de *Guillermo Busutil*

“La memoria es un rompecabezas que uno ha de saber encajar”

24 Ensayo y poesía. Fernando Aramburu, Luis Puelles Romero, Fernando Díez Rodríguez, Clara Janés, Vicente Valero

31 Infantil y juvenil— Reseñas de *Antonio A. Gómez Yebra*

Las crónicas de Fortuna: El secreto del trapecista
Nanas fabulescas a 30 voces
Cuenta cuentos
Madama Butterfly

34 La voz infatigable— *Espido Freire*

Encuentro en Teresa a una mujer moderna: tozuda, con fe en sí misma, con amistades fieles y graves desengaños, en cierta medida ingenua, pero también muy astuta, coqueta, intensa, dramática, preocupada, e incansable

CUADERNOS DE LA FUNDACIÓN FRANCISCO AYALA

10.

Muertes de perro y otros documentos de Ayala en la Universidad de Princeton

Edición de Manuel Gómez Ros

Textos de Francisco Ayala; comentarios de Manuel Gómez Ros,
Javier San Martín, Sebastián Martín y Darío Villanueva

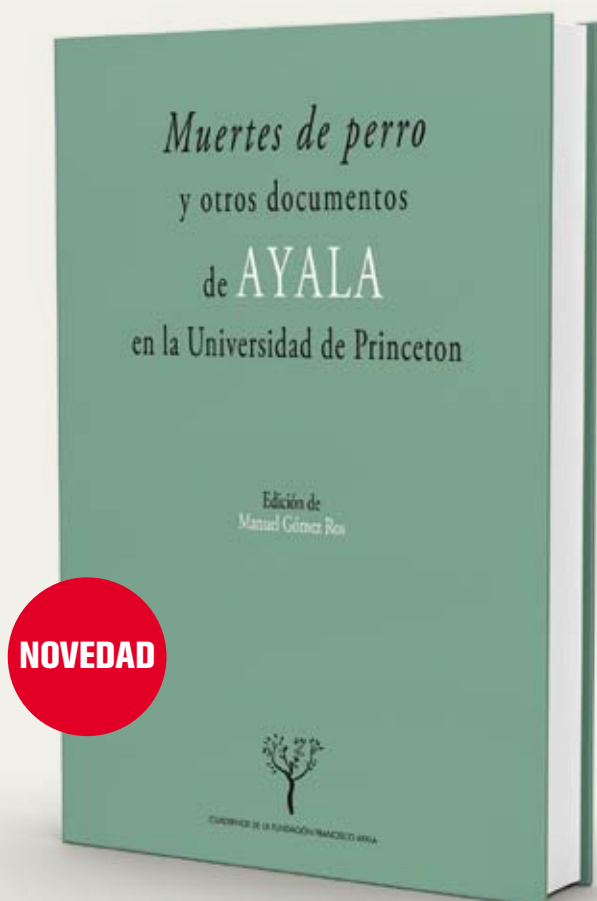
200 págs.

En marzo de 1957, varias semanas después de haber salido de París rumbo a Oriente, Francisco Ayala recibió en Bombay una carta en la que Vicente Llorens le invitaba a volver a impartir clases durante un semestre académico en la Universidad de Princeton, donde ya había estado dos años atrás. Esas dos estancias en Princeton fueron el comienzo de una trayectoria profesional como profesor de Literatura Española en universidades norteamericanas que Ayala seguiría ya hasta su jubilación.

En Princeton dejó, depositadas u olvidadas, tres copias del original de la novela *Muertes de perro*, junto con una treintena de documentos en diferentes estados de elaboración, fechados a partir de 1949, que serían reunidos después por los bibliotecarios de la Universidad en una caja con el rótulo de "Selected Papers of Francisco Ayala".

De ellos se ocupa el presente volumen: Manuel Gómez Ros los describe pormenorizadamente y los contextualiza en relación con la trayectoria de Ayala durante la década de 1950; Javier San Martín aborda el estudio de varios documentos de antropología filosófica, campo que Ayala después abandonaría; Sebastián Martín analiza en detalle el titulado "Rasgos y tendencias de la economía actual", reconstrucción de la historia de la economía hasta llegar al capitalismo de Estado; y Darío Villanueva ofrece una nueva lectura de *Muertes de perro*, que se publicó en 1958, poco después de que su autor le pusiera punto final en Princeton. Junto a estos ensayos, se reproducen algunos de los documentos originales de Princeton, que proporcionan nuevas y valiosas perspectivas para el conocimiento de la obra y la figura de Francisco Ayala.

Con la colaboración de:



Otros títulos:

- | | | | |
|---|---|---|--|
| <p>1 Emilio Orozco Díaz
<i>Una introducción a 'El jardín de las delicias' de Ayala. Sobre Manierismo y Barroco en la narrativa contemporánea</i>
Prólogo de Carmen Blanes Valdeiglesias
148 págs.</p> <p>2 Amelina Correa Ramón
<i>La familia de Francisco Ayala y su infancia</i>
144 págs.</p> <p>3 Carolyn Richmond
<i>La clave de 'Y va de cuento' de Ayala</i>
72 págs.</p> | <p>4 Francisco Ayala
<i>La noche de Montiel</i>
Introducción de Ana González Neira; comentarios de Sebastián Martín y Carolyn Richmond
120 págs.</p> <p>5 Luis A. Escobar
<i>Francisco Ayala y la Universidad Nacional del Litoral. La construcción de una tradición sociológica</i>
Prólogo de Alberto Ribes
216 págs.</p> | <p>6 Gonzalo Sobejano
<i>Lecturas de Francisco Ayala</i>
104 págs.</p> <p>7 Diez ensayos sobre 'Realidad. Revista de ideas' (Buenos Aires, 1947-1949)
Edición de Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez
Ensayos de Luis García Montero, Luis Alberto Romero, Raquel Macchiuci, Sebastián Martín, Julián Jiménez Heffernan, Olga Glondys, Jordi Gracia, Francisco José Martín, Laura Scarano y Carolina Castillo Ferrer
272 págs.</p> | <p>8 Francisco Ayala y Damián Bayón
<i>Cuarenta y nueve cartas (1955-1990)</i>
Edición, prólogo y notas de Salvador Ariztondo
184 págs.</p> <p>9 Rosario Hiriart
<i>Conversaciones con Francisco Ayala</i>
Prólogo de Carolyn Richmond
201 págs.</p> |
|---|---|---|--|

CUADERNOS DE LA FUNDACIÓN FRANCISCO AYALA

Coedición con la Editorial Universidad de Granada



Si desea adquirir alguno de estos libros, puede dirigirse a su librería habitual o a la **Fundación Francisco Ayala**: Calle Rey Abu Said s/n. Palacete Alcázar Genil. 18006 Granada. Teléfono: 958131214 Fax: 958138315. Correo electrónico: info@ffayala.es
Si quiere obtener más información, puede consultar nuestra página: www.ffayala.es

El nacimiento del yo

Es difícil elegir, entre los varios perfiles de Teresa de Jesús, el que mejor define a una mujer extraordinaria que hizo historia de muchas maneras, pero en lo que se refiere a la literatura pocas dudas hay de que con ella comienza algo muy parecido a la autobiografía moderna. Su papel decisivo como reformadora del Carmelo, su permanente pugna con las autoridades eclesiásticas, su experiencia del misticismo o las mil peripecias que arrostró en una vida repleta de aventuras, la convierten en un personaje excepcional, de los más relevantes de su tiempo y no sólo como referencia central —pocas santas ha habido tan atractivas, tan llenas de afanosa humanidad— del imaginario católico. Pero es que además sus libros, que pueden ser leídos y disfrutados hoy como en su siglo, el XVI, hacen de Teresa de Cepeda y Ahumada, también llamada de Ávila, una escritora de incomparable gracia y delicadeza.

Como afirma Olvido García Valdés, la clara lengua de Teresa sólo tiene igual en Cervantes. Para la poeta asturiana, la autora del *Libro de la vida* —“nacido de los adentros”, como ella misma dijo— indagó en el núcleo duro del cristianismo en busca de una espiritualidad que satisficiera sus necesidades, pero es su forma de compartir ese camino —su fresca y luminosa “poética conversacional”— lo que convierte la lectura de sus escritos en una delicia. Ya señalada por su temprano editor fray Luis de León, la novedad de Teresa de Jesús es abordada por Víctor García de la Concha que alude a la formación doctrinal y literaria de la autora para poner de relieve lo original de su empeño: “abrir de par en par las puertas y ventanas del interior del espíritu”. El cambio de perspectivas y una característica espontaneidad que sería duramente censurada por los inquisidores, recelosos de su franqueza, son dos de los perdurables encantos de su prosa.

Recuerda Teófanés Egido que no fue hasta mediado el siglo XX cuando se documentó el linaje judeoconverso de Teresa, desconocido por los historiadores y nada extraño si tenemos en cuenta el desdén de aquella por los estatutos de limpieza de sangre. De las estrechas relaciones de la fundadora con su admirado Juan de la Cruz, pese a la acusada disparidad de caracteres, escribe Fernando Delgado, que desgana sus complicidades y asimismo los desencuentros, diluidos por la persecución de que ambos fueron objeto. Cinco siglos después de su nacimiento, la figura de Teresa de Jesús, apunta Espido Freire, sigue deslumbrando por su singularidad y son varios los rasgos —empezando por la independencia de criterio, tanto más admirable en tiempos de misoginia generalizada— por los que reconocemos en ella a una mujer moderna. ■



Es difícil elegir, entre los varios perfiles de Teresa de Jesús, el que mejor define a una mujer extraordinaria que hizo historia de muchas maneras, pero pocas dudas hay de que con ella comienza en literatura algo muy parecido a la autobiografía moderna

La confección de este número de MERCURIO ha coincidido con el fallecimiento de José Manuel Lara, presidente del Grupo Planeta y de la Fundación que lleva su nombre, editora de la revista. En las últimas semanas, muchas voces cualificadas han rendido homenaje a su brillante trayectoria profesional y a su compromiso con la cultura. Desde estas páginas nos gustaría celebrar no sólo al empresario de éxito, sino también al editor vocacional que se refería siempre al oficio, entre tantas ocupaciones, como la más querida de sus facetas. La Fundación Lara y la propia revista MERCURIO reflejan su apuesta sostenida en favor de la creación y de la lectura, que ya iniciara su padre y fue ampliada por el hijo en forma de premios, becas de estudio, actividades en bibliotecas o publicaciones. Desaparecen los hombres, pero queda su legado.

Teresa de Jesús

Si la figura de Teresa de Jesús goza de alcance universal, es como escritora y escritora mística, no como reformadora de una orden religiosa o imagen del santoral católico

EL CASTILLO INTERIOR Y EL MUNDO

OLVIDO GARCÍA VALDÉS



Qué pensaría Teresa de Jesús de la situación de las mujeres hoy, tan difícil todavía? ¿Qué pensaría de una *honra* que ha ido modificando su referente, pero que conserva gran parte de su sentido en el funcionamiento social? ¿Qué pensaría de la organización, jerarquía, ideología de la Iglesia católica, hoy como ayer? Entre otras, estas fueron causas de profundo sufrimiento para ella, como se percibe en sus escritos. Y si viviera ahora, es muy probable que siguieran siéndolo.

Tal como la tradición la ha transmitido —personaje indiscutible del catolicismo, Doctora de la Iglesia, fundadora de la rama descalza del Carmelo, todo ello sintetizado en uno de sus nombres, *santa Teresa*—, su figura nos permite analizar la apropiación que artistas y escritores sufren por parte de un sistema (ámbitos académicos, instituciones culturales, medios de comunicación y, en el caso de los místicos, una ligazón eclesiástico-política nunca cla-

ramente deslindada), un sistema que no puede asimilarlos como lo que son, fuerzas perturbadoras de enorme dinamismo creativo. Y hace reflexionar también sobre éxito y fracaso, lo enigmáticos que resultan; y cómo el fracaso late a menudo tras el triunfo, según se miren las cosas.

Un impulso amoroso

De personalidad rica y compleja, con inmensa energía y formidable potencia de proyección, ¿quién fue Teresa de Ávila, Teresa Sánchez, Teresa de Cepeda y Ahumada, Teresa de Jesús (nombre que ella quiso para sí)? Ojalá la celebración del centenario de su nacimiento acerque la riqueza de su legado (lo que sin duda nos hará ver una parte difícil, casi tenebrosa de nuestra historia —de ahí venimos—); y confiemos, sobre todo, en que estimule nuevas lecturas, lejos de lo hagiográfico y doctrinal, de una obra cuya lengua solo tiene par en Cervantes. Si su figura goza



de alcance universal, es como escritora y como escritora mística, no como reformadora de una orden religiosa o como imagen del santoral católico.

Ella vivió en un ámbito cultural específicamente hispano, el de los conversos, tan inhumano en la praxis vital y



ASTROMUJOFF

un lugar en que ser y parecer no tuvieran diferencia. Como muchos en su tiempo, lo halló en el sentir religioso, en una relación con Dios a través de lo que llamaban oración interior, y que ella describía así: “No es otra cosa, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”. Es, pues, una relación afectiva, un impulso amoroso lo que pone en marcha su vida espiritual, de la que dará cuenta en su escritura; y es también lo que activa su proyecto fundacional. Teresa de Jesús creyó en la bondad de esa práctica para hombres y mujeres, y por eso inicia la reforma del Carmelo, creando la rama descalza y llegando a fundar diecisiete de esos centros de oración interior —y, como se sabe, el primer fraile que la sigue en esa empresa es Juan de la Cruz.

Su proyecto, con ser personal, no resulta raro en la época y entronca con la corriente erasmista y de los espirituales del Recogimiento, que será violentamente reprimida por la reacción conservadora de la Iglesia a través del Concilio de Trento y la vigilancia inquisitorial. Nuestros grandes espirituales —el mismo Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Luis de León o Miguel de Molinos— compartieron ese deseo de cambio y sufrieron persecución por ello. En el caso de Teresa de Jesús la primera fase del proceso inquisitorial se centra en el manuscrito del *Libro de la vida* y se desarrolla desde 1574 a 1585. Cuando ella muere en 1582, no ha habido todavía veredicto exculpatorio ni definitivamente

El caso de Teresa de Jesús nos permite analizar la apropiación que artistas y escritores sufren por parte de un sistema que no puede asimilarlos como lo que son, fuerzas perturbadoras de enorme dinamismo creativo

inculpatorio. La segunda fase del proceso comienza en 1589, año en que hay nuevas delaciones respecto a sus libros —que se había ocupado de imprimir fray Luis de León—, y durará hasta 1607, veinticinco después de su muerte.

Se trataba de un enfrentamiento entre dos modos de entender el fenómeno religioso: uno, propio de una iglesia muy antigua, con costumbres relajadas, con ceremonias y ritos cada vez más externos y menos sentidos, en el que el hecho

religioso se solapa con el engranaje institucional, y deja fuera al pueblo y a las mujeres, que no conocen el latín. Frente a esa posición, aparece el afán de quienes buscan un tipo de espiritualidad que satisfaga sus necesidades interiores. Es decir, preservar formas y jerarquía, por un lado; o indagar en esas formas, por el otro, hasta dar con el tuétano, con el núcleo vivo del cristianismo, rechazando una organización jerárquica que no se sustente sobre la autoridad moral de una experiencia religiosa. Esta segunda actitud es la de Teresa de Jesús: meditación y acendramiento de la interioridad, contemplación, oración de quietud, unión íntima con Dios son aspectos que describe. De todo ello sabemos por sus libros, libros de una *espiritual*, una mística.

Gracia y luz

Lo místico es experiencia de un sujeto, y es al mismo tiempo una lengua; solo conocemos la experiencia por los escritos de quienes la han tenido (desde posiciones religiosas muy diversas), con aspectos comunes y profundas diferencias entre ellos. En el caso de Teresa se trata de una experiencia solitaria, en que la soledad es invadida por una *presencia* (y una voz) que la abisma y la enciende. De esa vivencia mística del comienzo de la modernidad hoy solo sabemos por analogía con la experiencia estética y la experiencia poética. Y, sin embargo, se diría que después de Nietzsche esa tradición continúa, al margen de las religiones, y bajo formas de escritura apasionantes de observar.

Teresa de Jesús habló de ese conocimiento amoroso a través de imágenes de enorme plasticidad: la de la huerta y sus modos de riego, en el *Libro de la vida*; o la del castillo interior en la obra de este título, también conocida como *Las moradas*, páginas llenas de gracia y luz, a pesar de escribirlas en uno de los momentos más sombríos de su vida. Presenta las estancias del castillo, metáfora del alma, a modo de racimo o caracol, como un *palmito*: “no habéis de entender estas moradas una en pos de otra como cosa enhilada, sino poned los ojos en el centro que es la pieza o palacio adonde está el rey, y considerad como un palmito que para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan. Así acá, en rededor de

tan poderosamente creativo. Supo de la terrible farsa social de la *honra* (y de su tomar cuerpo en las mujeres) y la limpieza de sangre. Por eso sintió siempre una inquietud (aquel *desvivirse* del que habló Américo Castro), el comecome de encontrar un lugar de relación verdadera,

esta pieza están muchas y encima lo mismo; porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud y anchura y grandeza (...) y a todas partes de ella se comunica este sol que está en este palacio". Sin embargo, a Teresa nunca le gustó hacer castillos en el aire, y valora sus experiencias no solo por el sentimiento con que las vive, sino por los *efectos* que le dejan y las *obras* que propician. Es una vivencia interior que tiene sus frutos en el modo de relacionarse con los demás; y en este sentido, nunca le parece suficiente la insistencia: "Torno a decir que para esto es menester no poner vuestro fundamento sólo en rezar y contemplar; porque si no procuráis virtudes y hay ejercicio de ellas siempre, os quedaréis enanas; y aun plega a Dios que sea sólo no crecer, porque ya sabéis que quien no crece, descrece".

Todos sus libros son autobiográficos y, junto a la riqueza plástica y la penetración analítica, responden a una poética conversacional. A quien se dirige en el párrafo anterior es a las monjas, y ese es un primer nivel del diálogo; las llama *hermanas* o *hijas* y les habla con igual naturalidad de las cosas que ocurren en el fondo del espíritu que de los asuntos más triviales de la vida diaria. El segundo nivel es el de los confesores que le han pedido que escriba —y en este plano habría que situar también las decenas de *letrados* a los que a lo largo de la vida se sentirá obligada a pedir confirmación de que no hay en lo que vive y dice nada que pueda excluirla del ámbito que ha elegido—. El tercer interlocutor, en un plano muy distinto y de donde parece proceder todo lo que ha vivido y ahora escribe, sería Dios mismo o, mejor, una intensa presencia que ella ha sentido de Dios y que se ha hecho relación íntima y también impulso de su propio crecimiento.

Como Juan de la Cruz, Teresa de Jesús buscó salir, escapar de las dicotomías en que se sentía apresada (hombres / mujeres, ricos / pobres, cristianos viejos / conversos, cultos / iletrados...) y de las que socialmente no es posible *salir*. Precisamente por esto, su proyecto vital, que es una entrega a la vida del espíritu, entendida en su raíz amorosa y que consiste en la *anulación del yo* (soporte de cualquier identidad para los otros, identidad misma) para perderse en una experiencia de superior identidad con lo divino, se traduce también a la vez —por su virtualidad expansiva (fundar conventos, difundir un modo de vida) y por su propia forma de ser (arraigada en el mundo, con los pies en la tierra)— en una *reafirmación del yo*. De modo que en los miles de páginas que

escribe realiza el esfuerzo gigantesco de levantar y sostener una identidad subjetiva —un pasar de objeto a sujeto—. Busca en el lugar de la escritura, como hace un *hombre letrado*, el reconocimiento de los hombres, pero quiere ese lugar y ese reconocimiento como una mujer y, hasta donde puede llegar en su expresión, con una violencia insólita: "ni aborrecisteis, Señor de mi alma, cuando andabais por el mundo las mujeres, antes las favorecisteis siempre con mucha piedad. ¿No basta, Señor, que nos tiene el mundo acorraladas para que no hagamos cosa que valga nada por Vos en público ni osemos hablar algunas verdades que lloremos en secreto, sino que nos habíais de oír petición tan justa? Que sois justo juez, y no como los jueces del mundo, que como son hijos de Adán y en fin todos varones, no hay virtud

Su proyecto entronca con la corriente erasmista y de los espirituales del Recogimiento, que será violentamente reprimida por la reacción conservadora de la Iglesia a través del Concilio de Trento y la vigilancia inquisitorial

De la vivencia mística del comienzo de la modernidad solo sabemos por analogía con la experiencia estética y la experiencia poética. Y, sin embargo, se diría que después de Nietzsche esa tradición continúa, al margen de las religiones

de mujer que no tengan por sospechosa". Así hablaba en *Camino de perfección*, en párrafos que fueron duramente censurados.

Los libros de Teresa de Jesús tienen la riqueza de su experiencia y todo lo que su modo de entender la escritura pone en juego. Muestran lo que ha sido su vida, sus anhelos, sus avances y regresiones, su relación con los próximos y con el mundo, sus proyectos y su modo de llevarlos sorprendentemente a efecto. Abre su alma y nos muestra también en ejercicio su inteligencia: vemos lo que dice y todo lo que con ello quiere decir, y todo lo que no dice, con una escritura compleja y transparente a la vez, que arrastra en la lectura e impli-

ca a quien lee. Impresiona ver cómo toma decisiones, con frecuencia contra sí misma, contra sus propios impulsos iniciales; cómo analiza esos impulsos sin mentirse; cómo se hace a sí misma, literalmente y en una medida mucho más amplia de lo que el medio en que vive permitía. Rechaza lo que no quiere y araña parcelas de autonomía donde parece que no pudiera haberlas. Trabaja ensanchando su conciencia y ahondando en su vida espiritual, y sus libros —como sin esfuerzo— exploran ese ensanchamiento y ahondamiento.

Como en el *Quijote*, cuando el personaje vuelve a la realidad y muere, las etapas últimas de Teresa de Jesús, tal como muestra la documentación, dejan un regusto de profunda tristeza. El castillo interior no es el mundo. No se trata solo de la Inquisición, que no levantó nunca su amenaza;

el enemigo es también el hermano (los ataques de la rama calzada del Carmelo en estos años fueron de una crueldad atroz, y basta como ejemplo la prisión y la tortura de Juan de la Cruz en Toledo); o, peor aún, el enemigo puede estar dentro, entre los más próximos —y los próximos son tanto sus familiares, como sus monjas, o una figura tan importante para ella como Jerónimo Gracián, aunque en este caso casi prefiera no reconocer su decepción.

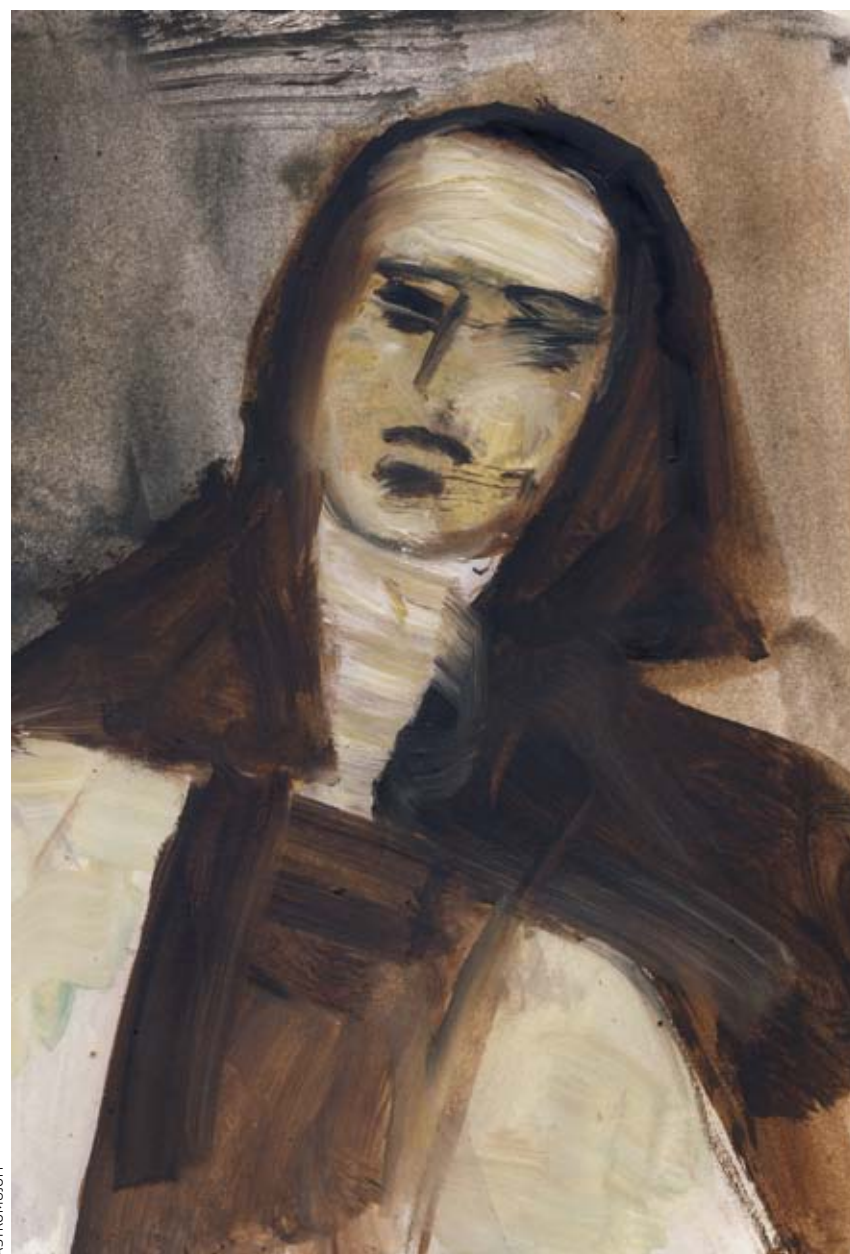
No está claro que un proyecto de la radicalidad y exigencia del suyo pueda ser asumible por una comunidad en expansión. Organización, objetivos, jerarquía, disciplina, castigos y ascensos, parcelas de poder y lucha por ellas parecen inevitables. El anhelo de autenticidad que lo

puso todo en marcha se institucionaliza al expandirse. Tal vez una reforma como la que ella soñó solo es posible como *impulso* individual, algo que no puede hacerse colectivo ni *durar*. Tal vez donde ella había pensado *autenticidad* y *amor* aparecieran *comodidad* y *poder*. Tal vez la experiencia que ella había vivido de oración interior, y que requería la mayor exigencia hacia uno mismo, no era un ideal deseable para un grupo. Todo parece natural, casi inevitable, tal vez razonable, pero —como al cerrar el *Quijote*— lo razonable del mundo, de la realidad, de la lucha por el poder, de la muerte, deja su regusto, una punzada de pena que nos interpela directamente. ■

Sin modelos literarios directos en los que inspirarse, Teresa de Jesús abordó por primera vez la intimidad de un yo concreto, en vivencias, muchas veces, límite

UNA MARAVILLA NUEVA

VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA



ASTROWUJOFF

No sé si cuando Miguel de Unamuno afirmaba que “la mística es en gran parte filología” y que “la lengua española pensó y sintió a Dios en Santa Teresa”, tenía en mente que, a poco de morir en Alba de Tormes la reformadora carmelitana (1582), tres catedráticos salmantinos rivalizaban por estudiar su vida y editar su obra. Se adelantó en 1588 fray Luis de León publicando la obra en tres libros de bolsillo. Le servía de introducción la carta que él había escrito a la priora Ana de Jesús en la que explica y consagra lo que don Miguel iba a sentenciar más tarde.

Comienza señalando la “maravilla nueva” que supone el que, no siendo propio de las mujeres en la Iglesia el enseñar, según sentenciaba san Pablo (1 Cor. 14,34), una mujer de complexión débil como Teresa de Jesús comunicara experiencias altísimas del espíritu:

“Sin ninguna duda, quiso el Espíritu Santo que la Madre Teresa fuese un ejemplo rarísimo. Porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios; y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos [sus libros] se iguale. Y así, siempre que los leo, me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oigo; y no dudo que hablaba el Espíritu Santo en ella en muchos lugares, y que la regía la pluma y la mano: que así lo manifiesta la luz que pone en las cosas oscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el corazón que los lee”.

No podía soñar Teresa de Jesús mejor aval teológico y literario. De hecho, en dieciséis meses se sucedieron tres ediciones. Con ser tan buen biblista y humanista, no logró fray Luis una edición, digamos, primorosa. El propio padre Ribera lo criticó por no distinguir en los autógrafos lo que eran interpolaciones del también humanista padre Gracián, el carmelita descalzo a quien Teresa de Jesús más admiraba y amaba. Reclamando la fidelidad a lo escrito por la mano de ella, le dice el jesuita a fray Luis sin citarlo: “lea como lo escribió la Santa Madre, que lo entendía y decía mejor”. La frase, gemela en sustancia de lo que fray Luis pretendía —“he restituido [los escritos] a su primera pureza”— va más allá del propósito genérico de lograr una perfecta edición crítica, y apunta,

en la línea de la doble afirmación unamuniana, al hecho central de la escritura teresiana: Teresa entiende y expresa sus vivencias místicas mejor que el letrado padre Gracián. Tales experiencias son, de suyo, inefables porque se producen más allá de los esquemas racionales. En el *Libro de la vida*, explicará ella que “una merced es dar el Señor la merced [la experiencia mística] y otra entender qué merced es y qué gracia; otra es saber y dar a entender cómo es” (17,5). El místico consigue ese *entender y comunicar* al traducirlo en palabras, y, en concreto, en palabras que, sin pretender ser literarias, se hacen filológica y formalmente literatura. Por eso afirmaba Unamuno que “la mística es en gran parte filología”.

En mi libro sobre *El arte literario de Santa Teresa* expliqué la formación doctrinal y literaria de Teresa de Jesús, que, lectora voraz de niña, al igual que su madre, de libros de caballerías a lo humano y a lo divino, pasó, ya adolescente, a leer “buenos libros”, esto es, libros espirituales, y lo hizo con el mismo entusiasmo y dedicación. A ello hay que añadir otra vía de formación, los sermones y su gustoso trato con los letrados. A una mentalidad de hoy le resulta difícil imaginar lo que la predicación significaba en la sociedad española del siglo XVI. No exageraríamos mucho si la valoráramos como los actuales medios de comunicación. De hecho, Teresa de Jesús escribirá en relación con una cita doctrinal o con una imagen literaria: “no sé si leí u oí”. En cuanto a los letrados, conviene recordar que el último tercio del siglo XVI fue escenario de un enfrentamiento entre letrados y espirituales. Bastantes pensaban que los primeros tenían poco que decir, o nada, sobre las experiencias de los segundos. Ella los admiraba. “Es gran cosa letras” y “Buen letrado nunca me engañó”, dirá en el *Libro de la vida* (13, 16 y 5,3).

A la hora de hablar de Teresa de Jesús como escritora, es fundamental recordar dos cosas. Ante todo, que ella no rompe a escribir hasta que experimenta vivencias espirituales extraordinarias. Y que, cuando esto comienza a ocurrir, ya en la cuarentena de su vida, acude desconcertada a un confesor para que discierna lo que le pasa. Teme que sean alucinaciones o engaños del demonio. La sociedad estaba, además, muy condicionada entonces por el caso de la falsaria Magdalena de la Cruz. Teresa no sabe entonces hacer otra cosa que tomar un libro, la *Subida del Monte Sión*, de Bernardino de Laredo, y señalar un pasaje como ejemplo de una experiencia semejante. Cuando hacia 1555 otro confesor, el jesuita padre Cetina, le

ASTRONUOFF



pide que ponga por escrito sus experiencias, redacta “un discurso de su vida, lo más claramente que ella entendió y supo [habla de sí misma], sin dejar nada por decir” (Vida 32,15). No conocemos tal relación, pero sin duda sirvió de base para el libro posterior, al igual que unas “Cuentas de

conciencia” que fue escribiendo a partir de 1560. Ese año, a instancias del dominico fray Pedro Ibáñez, redacta de nuevo su autobiografía, que causa gran impresión en quienes la leen y servirá de base para la redacción definitiva en los años 1564-1565 del *Libro de la vida*, al que ella llamará sig-

nificativamente “De las misericordias de Dios”. Las copias se multiplican y corren de mano en mano hasta caer, en 1575, en las de la Inquisición ante la que tendrá que comparecer un año más tarde.

Precisamente entonces aducirá Teresa de Jesús como apoyo de defensa el cuadro de honor de letrados que la habían guiado y adoctrinado. Pero en sus escritos acota sin embargo, un espacio distinto. Lo revela con toda claridad cuando, tratando en el *Libro de la vida* de los cuatro grados de oración, llegó al más alto y dice:

“El cómo es esta que llaman unión y lo que es, ya no lo sé dar a entender. En la mística teología se declara que yo los vocablos no sabré nombrarlos: ni sé entender que es mérito, ni qué diferencia tenga del alma o espíritu tampoco [...] lo que yo pretendo declarar es qué siente el alma cuando está en esta divina unión” (18, 2-3).

Es decir, su objetivo se cifra en abrir de par en par las puertas y ventanas del interior del espíritu. Tenía para ello un problema: no existían modelos en los libros, ni la lengua castellana ofrecía formas ya consagradas, ya que estaba todavía vinculada al limitado ejercicio de la sensibilidad colectiva medieval o de la categorización escolástica. Ahora se trataba de abordar la intimidad de un yo concreto, en vivencias, muchas veces, límite.

En ese mismo lugar del *Libro de la vida* vemos cómo trata de resolverlo. Echa mano de comparaciones encadenadas. A diferencia de san Juan de la Cruz, el gran maestro en la creación de símbolos, Teresa de Jesús se mueve en el campo de las imágenes y las alegorías manipulando, eso sí, con gran libertad y dando nueva vida a imágenes tradicionales estereotipadas. Su gran conquista creadora radica en el principio de que para lograr *entender* y *expresar* lo inefable hay que “trastornar la retórica”. Su *Libro de la vida* conjuga lo biográfico con el examen de las vivencias, la doctrina espiritual y la exhortación a sus monjas y a todos los cristianos para que sigan el camino del espíritu. Es consciente de que transgrede la norma clásica de la unidad formal: “Vuestra merced me perdone que *salgo de propósito*, y, como *hablo a mi propósito*, no se espante, que es *cómo toma el alma lo que se escribe...*” (*Vida* 14,12). Y ahí, en ese tomar el alma las riendas de la escritura, radica uno de los mayores logros estéticos teresianos: el continuo cambio de perspectivas. Teresa habla de Dios o con Dios, o Dios irrumpe y habla sin previo aviso y mezclado con la narración de cualquier hecho o la des-

cripción de cualquier cosa. Y el alma se efunde en agradecimientos por las *misericordias de Dios*, de modo que en todo el *Libro de la vida* circula soterrado el combate del demonio contra Dios, mientras entran en escena los luteranos de Francia, los hugonotes, y las monjas forman la retaguardia de los letrados que luchan en primera línea de fuego. El lector se ve llevado de continuo a cambiar de perspectiva al tiempo que se siente transportado e introducido en la escena.

Así, la escritura de Teresa de Jesús se va haciendo literatura, de lo que ella toma conciencia. Se ve claro en la propia redacción de *Camino de perfección*. Las monjas de San José —las trece pobrecitas de que hablaba la fundadora— no podían acceder al *Libro de la vida* y le pidieron e importunaron para que escribiera algunos avisos espirituales. Lo hace con todo amor, pero

Lectora voraz de niña, al igual que su madre, de libros de caballerías a lo humano y a lo divino, Teresa de Jesús pasó, ya adolescente, a leer “buenos libros”, esto es, libros espirituales, y lo hizo con el mismo entusiasmo y dedicación

Teresa no rompe a escribir hasta que experimenta vivencias espirituales extraordinarias. Cuando esto comienza a ocurrir, acude a un confesor para que discierna lo que le pasa. Teme que sean alucinaciones o engaños del demonio

a salto de mata, con interrupciones, como si hablara —como que habla— con ellas. La caligrafía del autógrafo, conservada en la Biblioteca de El Escorial, lo revela. Y se despacha a gusto defendiendo la libertad de espíritu de las mujeres entonces reprimidas por los varones.

Como ella dice quejándose ante Dios “entienden al revés vuestras palabras”. No resulta forzado imaginar en estas líneas a los inquisidores. Un censor amigo, el dominico García de Toledo, se vio obligado por precaución a tachar páginas enteras, y anotó bastantes pasajes, de modo que Teresa de Jesús comprendió que debía hacer una nueva redacción. En ella, des-

de la materialidad misma del autógrafo, salta a la vista que el planteamiento ha cambiado: el cuadernillo lleva un doble pliegue que forma una caja de imprenta perfecta, y la caligrafía es cuidadosa, la redacción es clara y han desaparecido muchos de los vulgarismos fonéticos que proliferaban en la primera redacción. Pero la escritura ha perdido la espontaneidad y gracia que adornaban aquella. Sobre todo en las comparaciones. Tomás Álvarez ofrece un ramillete precioso. Basta ver la polémica entre contemplativos y anticontemplativos pintada como una lidia de toros: los enemigos de la oración son como quienes “andan poniéndose en los cuernos” mientras que los orantes semejan a los que contemplan la corrida desde el “cadahalso”. Se salva, en cambio, de la quema la comparación del alma en oración de quietud “como un niño que aún mama, cuando está a los pechos de su madre”. Está claro que, con conciencia de la multiplicación y diversidad de los posibles lectores, la Fundadora elige una escritura más sobria al servicio de la claridad doctrinal.

Cuanto llevamos dicho, añadido al cuidado con que la Madre Teresa revisa línea a línea los apógrafos de sus obras, corrigiéndolos para autorizarlos con su firma, obliga a descartar la tesis avanzada por don Ramón Menéndez Pidal en un excelente artículo sobre “El estilo de Santa Teresa”. Según el gran maestro, los rusticismos léxicos —que hoy vemos como transcripción del habla común de Ávila— y la recomendación de parecer “ermitaños” o “más groseras que curiosas”

indican una voluntad de desclasamiento para evitar que se la tuviera por sabia. No cuadra tal fingimiento con los testimonios de sus compañeras, ni, más directamente, con la mujer que transparentan centenares de sus cartas.

Dámaso Alonso cifró de manera perfecta la dimensión artística de una escritura pautaada sobre la voz del pueblo: “Teresa es pueblo y habla como un oro”. Por eso, más de cuatrocientos años después sigue pareciéndonos, como a fray Luis, una “maravilla nueva”. ■

Víctor García de la Concha es director del Instituto Cervantes

Asimilada por los hagiógrafos a una ejemplar familia de “cristianos viejos”, la stirpe de Teresa no ha sido definitivamente documentada hasta bien entrado el siglo XX

EL LINAJE JUDEOCONVERSO DE LA SANTA

TEÓFANES EGIDO

Puede decirse que santa Teresa, que ha originado tal masa de escritos, no cuenta aún con una biografía rigurosa, secuestrada como ha estado durante tanto tiempo por hagiógrafos, empeñados, más que en descubrir la persona y las condiciones humanas de la Santa, en acoplarla al modelo de santidad dominante.

Y aquella santidad (porque la santidad también tiene su historia) exigía expresiones acordes con los estereotipos forjados ya a principios del siglo XVII. Si, por ventura, el querido como santo no respondía a la imagen, la única de que se disponía, de la santidad barroca, para eso estaban los hagiógrafos y la fantasía tan valorada y tan activa entonces, para transfigurar la realidad. En buena parte el hagiografiado no era tanto el santo de la realidad vivida cuanto el santo deseado e imaginado, que tenía que estar socialmente predeterminado y, por ello, nacer de padres limpios de sangre puesto que los convencionalismos de la sociedad terrena se trasladaban con la mayor naturalidad a las sociedades de lo sobrenatural. Y así se forjó la imagen de la santa deseada.

Hay que decir que santa Teresa contó con hagiógrafos de excepción como fueron fray Luis de León, en su *Vida* inconclusa, y el jesuita Francisco de Ribera, a los pocos años de morir la madre Teresa. Ambos asientan ya el principio: “fue esta dichosa mujer natural de Ávila, ciudad

antigua de Castilla, de padres nobles y virtuosos” (fray Luis); “fue nacida por ambas partes de noble linaje” (Ribera).

La identificación de nobleza (incluso del estado prenobiliar de la hidalguía) con la limpieza de sangre era un presupuesto connaturalizado en aquellas mentalidades y bien patente ya en los propios procesos de beatificación. No es que mintieran los deponentes; es que no podían ni imaginar que hubiera sido de otra manera. Decía un testigo de las elites abulenses, don Francisco de Valderrábano, en 1610, en clima cordialmente antimorisco: “Los padres

Puede decirse que santa Teresa no cuenta aún con una biografía rigurosa, secuestrada como ha estado durante tanto tiempo por hagiógrafos, empeñados, más que en descubrir la persona, en acoplarla al modelo de santidad dominante

nombrados en el artículo fueron notorios hijosdalgo, cristianos viejos, libres de toda raza y mancha de moros, judíos y penitenciados por el Santo Oficio, y por tales habidos e tenidos y comúnmente reputados. Y así demás de lo dicho lo ha oído decir a otras personas graves y ancianas desta ciudad que tienen noticia de las cosas antiguas de ella”. Lo mismo casi repetía su mujer, que “conoció muy bien a la santa madre Teresa de Jesús de vista, trato y comunicación en el monasterio de

la Encarnación desta ciudad, donde esta declarante estuvo seglar por espacio de siete años. Siendo la santa madre Teresa de Jesús monja de aquel convento antes que saliese a fundar el de San Joseph”.

Y todo quedó listo para ser repetido hasta el siglo XX por la historia erudita, convencida de ser la santa una representante genuina de la dominante “raza hispana”, como lo estaba Gabriel de Jesús en su obra, simpática por otra parte, en cuatro volúmenes, *La Santa de la raza* (1929-1935). Se llegaba incluso a reaccionar como cualquier cristiano viejo, al estilo del impulsor de los estudios teresianos, Silverio de Santa Teresa, al asentar, así sin más, cual tesis indiscutible: “Descendía santa Teresa de limpia sangre, o lo que es lo mismo, que en sus ascendientes no había moros ni judíos”.

Un descubrimiento sensacional

En esta tranquila posesión se estaba cuando en 1946 tuvo lugar un descubrimiento sensacional. El historiador Narciso Alonso Cortés publicaba en el *Boletín de la Real Academia* un artículo sobre los litigios de la familia pleiteadora de los Cepeda. El más importante fue el provocado y mantenido por el padre y tíos paternos de la niña Teresa de Ahumada entre 1519 y 1523. Querían probar la posesión de su hidalguía con los privilegios fiscales y la consideración social que de ello se derivaban. Por la sala correspondiente de la Chancillería desfilaron testigos numerosos. No es posible entrar en detalles, todos ellos reveladores de comportamientos colectivos de aquella sociedad de Ávila y de los mecanismos de integración social de los Cepeda o los “toledanos”, “hombres de bien —declaran algunos—, pero habidos e tenidos por confesos de parte del dicho su padre”.

Por si fuera poco, a la Audiencia llegó un testimonio citado y solicitado con insistencia y que la Inquisición de Toledo se resistía a evacuar. Es el documento más decisivo, el auténtico descubrimiento. El escribano y notario del Santo Oficio certificaba que el día 22 de junio de 1485 el padre de los contendientes, “Joán de Toledo, mercader, hijo de Alonso Sánchez, vecinos de Toledo a la colación de Santa Leocadia, dio, presentó e juró ante los señores inquisidores que a la sazón eran una confesión en que dijo e confesó haber hecho e cometido muchos y graves crímenes y delitos de herejía y apostasía contra nuestra sancta fe católica”.

El cúmulo de evidencias no impidió que se librase la ejecutoria de hidalguía.

Valladolid. Pasaban los años y no aparecían. Las razones de su desaparición podían sospecharse pero no se revelaron, al igual que no se supo de dónde llegaron cuando reaparecieron en 1986. Por si acaso, la documentación íntegra fue publicada de forma inmediata.

La negra honra

Un documento tan inesperado y elocuente dio pie a las interpretaciones más variadas. Algunos, ignorantes de lo que era la realidad conversa, decían que, como el judío había sido el abuelo, la nieta no tenía más que alguna gotita perdida de sangre no limpia. Otros, más recientemente, y por el contrario, proclamaron, y siguen proclamando, una santa Teresa judía que respira judaísmo, que bebe sus símbolos en la cultura hebrea y que, incluso, fue estudiosa de la cábala, etc., etc.

Prescindiendo de exageraciones palmarias y con tan escasa base histórica, lo cierto es que la madre Teresa, consciente de su linaje, que de muy niña vio cómo se compraba la hidalguía familiar, es una crítica radical de un sistema social en el que, se interprete como se interprete, tanto pesaba la honra, la limpieza de sangre, incluso como garantía de ortodoxia. No se cansará de rechazar frontalmente los “negros puntos de honra”, “la negra honra”, expresiones tan presentes en sus escritos. Se ríe: “porque por maravilla hay honrado en el mundo si es pobre, antes, aunque lo sea en sí, le tienen en poco”; “que pobres nunca son muy honrados”. Desenmascara la mentira social de una honra que procede no solo del linaje sino también de la compra: “Tengo para mí que honras y dineros casi siempre andan juntos, yo lo tengo bien visto por experiencia”.

Da la sensación de que las marginaciones sociales de los judeoconversos se fueron agravando con el tiempo. Una muestra de ello es la presencia creciente de los llamados “estatutos de limpieza de sangre” (que también lo eran de limpieza de fe), que se fueron implantando con dureza en las órdenes religiosas. La de los carmelitas descalzos tardó más en aplicarlos, pero al fin los impuso vedando el ingreso al “pretendiente de generación de judíos o moriscos, sin límite, y de confesos o penitenciados hasta la cuarta generación inclusive”. Esto sucedía a los quince años de muerte la fundadora y en una orden en la que, como dice la bien informada enfermera de la madre Teresa, “desde antes que la Santa muriese se recibieron algunas de las que llaman israelitas y después también se han recibido”. ■



ASTROMUJOFF

Lo que tiene también su historia, puesto que la original, la concedida y que consta en la Chancillería, era una hidalguía local (“solamente” para dos pueblos de la tierra de Ávila y para la ciudad). Pero aquella familia se las arregló para alterar de forma sustancial las copias que exhibían convirtiendo el “solamente” en “especialmente”. Con lo cual, la hidalguía de “gotera”, tan limitada, se trocó en hidalguía universal para esgrimir ante quien fuera preciso, como se ve que necesitaban hacer los Ce-

peda por las Indias. Una de estas copias alteradas era la remitida por doña Teresa de Ahumada en 1561 a su hermano Lorenzo (en Indias): “He dicho que le enviaré un traslado de la ejecutoria, que dicen no puede estar mejor”.

Durante largo tiempo se disponía solamente de los fragmentos (más que suficientes) ofrecidos por Alonso Cortés. Porque resultó que los legajos del pleito de marras habían volado muy pronto de su hogar, el archivo de la Chancillería de

Muy distintos de carácter y no sin reiterados desencuentros, el fraile y la monja, ambos perseguidos, fraguaron una intimidad basada en la admiración y la complicidad

JUAN Y TERESA, DOS TEMPERAMENTOS

FERNANDO DELGADO

A pesar de que la iconografía popular y devota suele mostrar a Teresa de Jesús y a Juan de la Cruz como almas gemelas, sus temperamentos no fueron ni siquiera parecidos. Nada más vio Teresa por primera vez a Juan, aquel frailecillo tímido, reservado, con menos de un metro cincuenta de estatura, que acompañaba a otro alto fraile para fundar el Carmelo descalzo, se dio a la chanza: dijo a sus monjas que ya tenían fraile y medio para la reforma. No se trataba precisamente del tipo de hombre que más pudiera gustarle a la santa en principio. Lo veía entonces como un inútil que no vivía sino para la contemplación y no servía para otra cosa. Buscaba él en cambio la soledad, la hacía escritura, la vivía con una intensa espiritualidad, la perseguía. Buscaba la pasividad, trataba de separarse de las consideraciones y los razonamientos. Pero no tardó ella en aclarar después de aquel primer encuentro en Medina del Campo que, aunque fuera chico, era grande a los ojos de Dios por más que se hubiera enojado con él a ratos.

Y vaya si se enojaban el uno con el otro: ella era mandona y con una personalidad muy fuerte, extravertida, y él era obstinado y hombre muy seguro de sí mismo, más para adentro. Y si se tiene en cuenta que su experiencia interior le importaba más que la reflexión propiamente dicha, que era ese el encaje intelectual que buscaba en la oración mental, es lógico que se sintiera atraído por el universo espiritual de Teresa. A ella, sin embargo, le gustaban los hombres con sentido práctico, pisando tierra, sociables; como Jerónimo Gracián y otros frailes muy activos e incluso poco virtuosos. El propio Gracián —enamorado

obsesión de Teresa— le prodigó siempre desconsideración e indiferencia a fray Juan, frente a la alta estima que ella llegó a sentir por los valores intelectuales y la limpieza moral del introvertido fraile (todo un mundo de creadora penetración en el fondo del alma humana). En varias ocasiones le pidió Teresa a Gracián que se interesara por él sin éxito alguno: ya fuera en las horas de su cruel secuestro y prisión en Toledo o aquellas en las que Gracián, siendo provincial, pudo haberlo retornado a Castilla desde Andalucía, donde se hallaba con ganas de volver, y no lo hizo. Gracián estaba celoso de él. Además, el origen social de Juan, un pobre de solemnidad, era distinto al de Teresa y al de Gracián y la ostentación de esa diferencia, en la que él insistía, añadidas las variantes de temperamento, quizá fuera una de las motivaciones de la parte incómoda de la relación entre ambos.

No obstante, se respetaban, se admiraban y se querían, aunque cada uno de ellos marcaba la distancia con el otro sin ningún tipo de reparos. Y a veces él, que tampoco la soportaba, le aplicaba a ella su dureza. Como cuando la acusó delante de otras monjas, no sin enfado para Teresa, de excusarse “de la manera más hermosa” en la confesión. Ella, hablando de fray Juan después de uno de aquellos juegos literarios que habían impuesto en los conventos, dijo que “líbrenos Dios de estas personas tan espirituales que quieren convertirlo todo en contemplación perfecta”. Y es que Teresa había propuesto en aquel juego que comentasen una frase —“Búscate a ti mismo en mí”— y la respuesta de Juan había sido: “Malo sería para nosotros si no pudiésemos buscar a Dios antes de haber muerto para el mundo. Ni la Magdalena ni la Samaritana habían muerto para





ASTROMUJOFF

el mundo cuando lo encontraron". Conclusión de Teresa: "Si uno intenta hablar de Dios al padre fray Juan de la Cruz, éste cae en trance y vos también con él". Pero se dio cuenta pronto la fundadora de que el carmelita ejemplar que buscaba era un hombre como aquel, tan perfecto como lo vio rauda. Y en la carta en la que habla de Juan a un viejo amigo de Ávila comenta que "es cuerdo y propio para nuestro modo", que parece que tiene al Señor de su mano. En ella conviven pues la admiración —"un hombre celestial y divino" le dice a la priora de Beas, un hombre que necesita cerca, un tesoro para sus monjas— y una cierta antipatía e impaciencia que le suscita Juan y que va a durarle hasta el último encuentro de su vida, aquel de Ávila, en 1581, cuando Teresa, cansada y enferma, rechaza la invitación de él a in-

Nada más vio Teresa por primera vez a Juan, aquel frailecillo tímido, reservado, con menos de un metro cincuenta de estatura, que acompañaba a otro alto, se dio a la chanza: dijo a sus monjas que ya tenían fraile y medio para la reforma

Buscaba Juan la soledad, la hacía escritura, la vivía con una intensa espiritualidad, y es lógico que se sintiera atraído por el universo de Teresa. A ella, sin embargo, le gustaban los hombres con sentido práctico, pisando tierra, sociables

tervenir en la fundación del convento de las descalzas de Granada.

Hubo un tiempo en que, sin embargo, siendo Juan confesor de la santa, metidos de lleno en la oración interior, antes de que ella escribiera *Las moradas*, por ejemplo, se daban a la conversación entre los dos —el *Cantar de los cantares* siempre por medio— y se intercambiaban obras, algunas de las cuales, las de Francisco de Osuna, por ejemplo, las tenía ella y no él. Juan sacó mucho provecho, según sus biógrafos, de esos contactos con Teresa. Y ella llega a decir de su pequeño fraile, con cierta ironía, que "era un hombre tan bueno que por lo menos yo podría haber aprendido más de él que él de mí. Sin em-

bargo, no lo hice, y me limité a mostrarle cómo viven las hermanas".

En cualquier caso, los dos habitaron el castillo interior de Teresa, si bien Juan llega a la más alta cima en ese mundo creativo tan excelso por espiritual y por fortuna tan profundamente estudiado. Con una ventaja para él: es hombre y no necesita inventarse que escribe porque obedece, que recibe órdenes imaginadas o permiso para hacerlo, como manifiesta la fantasiosa Teresa que le pasa por su condición de mujer de aquel tiempo. Ni siente la necesidad de justificar de dónde saca las horas para escribir o, según lamenta Teresa en el *Libro de la vida*, ha de argumentar él que le falta tiempo para escribir reposadamente y ha de hacerlo poco a poco.

En fin, a lo largo de sus vidas, fueron tantas las complicidades del uno y el otro, ya fuera en la acción o en la oración y, sobre todo, en la creación, en medio de las tensiones que hubieron de vivir, y que cada uno de ellos veía a su manera, que si él no hubiera tirado las cartas que Teresa le mandó, esparciéndolas por el camino desde una mula, seguro que ahora sabríamos algo más de las rencillas, los piques, las maldades, las obscenidades y hasta los horrores de aquellos conventos y el modo de afrontar esa circunstancia el uno y la otra. Como lo sabríamos por las cartas de él que fueron también destruidas. Bien es verdad que no faltan testimonios del panorama de persecuciones y calumnias que vivieron juntos hasta sus muertes. Y si Teresa murió engañada, confiando en un tal Nicolás Doria, fraile ambicioso y malvado, un verdadero depredador

genovés que llegó a tomar el mando de la Orden para tratar de acabar con el espíritu de Teresa y de Juan, éste murió a tiempo, antes de que lo echaran de su orden por las calumnias y las maniobras de ese mismo funesto personaje. Liberado Juan al fin de los cargos y responsabilidades con los que nunca disfrutó, calumniado y excluido por los suyos, pero gozándose en el rico mundo interior que nos ha dado en su obra extraordinaria, quiso oír en el lecho de muerte el *Cantar de los cantares* y no cualquier otro tipo de responsorio litúrgico que no fuera esa voz central de la Biblia que había manejado tanto, con tan alta genialidad y la más honda penetración. ■

Recuerdos de un fantasma

Hay muchos libros valiosos dedicados a ciudades, pero sólo los mejores son capaces de ir más allá de la descripción para apresar el alma o el genio del lugar, que si hablamos de las grandes capitales no es tarea al alcance de cualquiera. Una de las fórmulas posibles es captarlas, desde la subjetividad, a través de lo infinitamente pequeño. Publicado en 1939 y disponible ahora en una edición de **Errata Naturae**, *El peatón de París* de **Léon-Paul Fargue** es uno de esos libros que cabe

calificar de tesoros, a la vez un retrato memorable de la *ville lumière* y una suerte de elegía —“recuerdos de un fantasma”— en la que su autor deja correr la añoranza del tiempo perdido. Entre **Proust** y **Balzac**, como sugiere el prologoista **Andrés Trapiello**, Fargue toma del primero la bien modulada nostalgia y fija su mirada, como el segundo, en una “comedia humana” donde se alternan los nombres de los escritores prestigiosos —lo más granado de la época, del simbolismo a las vanguardias— y los de toda una constelación de personajes desconocidos que reflejan, en mayor medida que los otros, el pulso cotidiano de la ciudad o su esencia más genuina. Poeta además de *flâneur* —el volumen incluye un libro anterior de prosas líricas, *Según París*, hasta cierto punto un ensayo preliminar de su obra maestra—, Fargue no rehúye los escenarios consabidos, pero está claro que lo que más le interesa es esa populosa humanidad a la que se acerca,

voraz y felizmente, sin prejuicios de ninguna clase. Su inventario rebosa vitalismo, gusto por el detalle —¡viva la bagatela!— y algo de melancolía, no en vano se autodefine como “viaje sentimental y pintoresco por un París que ya no existe”.

Cronistas maravillosamente intemporales como **Camba** o **Pla** siempre han tenido fieles, pero al hilo del rescate del hoy venerado **Chaves Nogales** —a quien durante décadas había que buscar en las librerías de lance— los editores se han decidido a recuperar las obras de otros reporteros del primer tercio del siglo como **Gaziel** o **Xammar**, agrupados por **Xavier Pericay**, en su ensayo sobre el joven Pla, bajo la etiqueta de “viejo periodismo”. Ahora le toca el turno a **Augusto Assía**, seudónimo de Felipe Fernández Armesto, de quien **Asteoride** ha publicado las estupendas crónicas enviadas desde Londres durante la Segunda Guerra Mundial, reunidas en dos

títulos —*Cuando yunque, yunque* (1946) y *Cuando martillo, martillo* (1947)— que resumen muy gráficamente las etapas de la contienda desde la perspectiva de los aliados, en particular de los británicos que lideraron casi en solitario la batalla contra el nazismo durante la fase crítica en la que la invasión de las Islas parecía inminente. Anglófilo declarado, como lo describe **Ignacio Peyró** en la atinada semblanza que abre la recopilación, el corresponsal gallego de *La Vanguardia* evolucionó desde una inicial militancia comunista hasta posiciones conservadoras que lo llevarían a apoyar a los militares sublevados durante la Guerra Civil, pero al igual que otros afectos al gobierno de Burgos —el mismo Pla, los catalanes de *Destino*— nunca simpatizó con el totalitarismo. De hecho había sido expulsado de Alemania tras enfrentarse a Goebbels y tuvo problemas con los partidarios del Eje por su apoyo indisimulado a la causa aliada, para la que pudo ejercer labores de espionaje. Como afirma el propio Assía, las crónicas aquí recogidas combinan “los temas de la guerra con los civiles, la resistencia con la lucha, la vida y la muerte”, desde un profundo conocimiento de la peculiaridad inglesa que parte de la admiración y traslada a los lectores, incluso en los peores momentos, la confianza en la victoria.

Todas las obras narrativas sobre el Holocausto —no las que se han acercado a la tragedia a partir de las fuentes documentales, sino las que fueron escritas por los escasos supervivientes de los campos, que en su gran mayoría eran entonces jóvenes o adolescentes— carecen de retórica, pues el testimonio directo del horror es o se diría incompatible con el patetismo y menos aún con la truculencia. Tanto la famosa trilogía de **Primo Levi** como las *Crónicas del mundo oscuro* de **Paul Steinberg** —que compartió cautiverio con el anterior— o *Sin destino* del Nobel **Imre Kertész**, tienen en común esa visión fría y desapegada, por ello mismo conmovedora. Es también el caso de una obra menos conocida, *Sin flores ni coronas* (1948) de la francesa **Odette Elina**, que ha sido reeditada por **Periférica** coincidiendo con el reciente aniversario de la liberación de Auschwitz. Lirismo y barbarie, como afirma en el epílogo **Sylvie Jedynak**, conviven en un testimonio casi minimalista que ejemplifica, en su seca y perturbadora desnudez, el grado cero de la escritura. “En los confines de Polonia hay un infierno / cuyo nombre silba una horrible canción”, dice la cita de **Aragon** que encabeza la memoria de Elina, doblemente condenada como *résistant* y judía. Sus acordes sobrios, entrecortados, lancinantes, se caracterizan por una extraña belleza que hiere pero alumbra y ofrece, con toda su desolación, mucho más que mera literatura. ■



Retrato del escritor y poeta parisino Léon-Paul Fargue (1876-1947) por Man Ray.

lecturas

NARRATIVA, ENSAYO, CIENCIA, POESÍA, LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, RESEÑAS BREVES

NARRATIVA

EL LOGRO DE UN PARAISO

ERNESTO CALABUIG

LA OCULTA

Héctor Abad Faciolince
Alfaguara
344 páginas | 18 euros

Lejos de dormirse en los laureles del gran éxito obtenido con aquella hermosa novela-testimonio que fue *El olvido que seremos* (2007), ha continuado estos años Héctor Abad (Medellín, 1958) perfeccionando su camino literario y concibiendo la literatura como una fértil mezcla de invención y memoria en la que uno ahonda, tratando de comprender su circunstancia personal y su entorno. “Recordar es como un abrazo que se les da a los fantasmas que hicieron posible nuestra vida aquí” (p. 34-35). Los años transcurridos desde los años ochenta del pasado siglo, desde aquel territorio zarandeado y esquilado sucesivamente por guerrillas, narcotraficantes y paramilitares, son el periodo temporal sobre el que *casi* todo gira en esta novela, que habla de los avatares de la vida en una hermosa finca colombiana, escenario, por igual, del paraíso y del infierno. Pero sólo *casi*, porque Antonio, Toño, el violinista homosexual que desgrana buena parte de esta historia (el resto lo cuentan, dándose el relevo, sus dos hermanas, Eva y Pilar) se remonta también a épocas heroicas de primeros aventureros, pioneros y colonos de otros siglos, que se atrevieron a abrir caminos en aquellas selvas y montañas del Suroeste de Antioquia, literalmente, como dice el autor, “tumbando selva”.

La obra es, sobre todo, una hermosa y accidentada epopeya de emprendedores que acometieron titánicas tareas en lugares apartados e intransitables. Antonio lleva treinta años de vida en Nueva York, donde vive en compañía de su pareja, Jon. Recibe en su apartamento el aviso de la muerte de su madre de ochenta y nueve años, vital y enérgica hasta su final, con quien el hijo solía incluso intercambiar modernos emails y conversaciones de Skype



Héctor Abad Faciolince.



en la distancia. Con la fatal noticia, se inicia un regreso a la tierra natal que tiene mucho de tránsito de personaje bernhardiano, también en sus diatribas contra una nación tan amada como imposible e inhóspita. Medellín o Colombia fueron siempre “patria terrible”, un entorno “asfixiante, clerical, intolerante, racista, homófobo...” Antonio, pese a la impresión inicial, no será protagonista único. Poco a poco sus dos hermanas —con quien siempre se reunía allí en Navidades mientras vivía la madre— alternan ángulos y voces y cobran peso en el libro,

mientras que Antonio crece en su papel de “historiador” aficionado y desesperado de aquella comarca, de una familia y de una finca de recreo que conoció tiempos de cafetales y ganaderos, pero también espantosos secuestros, incendios y ataques salvajes. El que sufrió Eva —el asalto a la casa por sicarios del narco que en aquellos años invadían y asolaban propiedades para plantar cocaína y amapola— sabe dosificarlo y alargarlo el autor, mientras la protagonista lo desgrana y aumenta con ello el suspense, dando viveza a una narración estupendamente equilibrada por la alternancia de voces.

El fluir de la vida pasada y presente nos la brinda Abad con la gracia y la dulzura de mil giros



Una historia en la que Héctor Abad nos habla de pasiones, de la sabiduría de algunos ancianos que supieron tanto luchar como aceptar su destino, de la codicia humana, de la corrupción policial en un país sin garantías jurídicas, o de las muchas “mentiras” del arte contemporáneo

coloquiales, pero, sobre todo, en sintonía con la mejor tradición colombiana de narradores torrenciales y contadores de historias. Una novela ambiciosa en la que Héctor Abad llevó a cabo una fuerte investigación, una historia en la que nos habla también de pasiones, de amores fieles o infieles, de la sabiduría de algunos ancianos que supieron tanto luchar como aceptar su destino, de la codicia humana, de la corrupción policial y funcional en un país sin garantías jurídicas, o de las muchas “mentiras” del arte contemporáneo. ■

"La memoria es un **rompecabezas** que uno ha de saber encajar"



FERNANDO MARÍAS

PREMIO BIBLIOTECA BREVE 2015

GUILLERMO BUSUTIL

Fernando Marías (Bilbao, 1958) es escritor y guionista cinematográfico. *La luz prodigiosa*, *El niño de los coroneles*, *El mundo se acaba todos los días*, *Todo el amor y casi toda la muerte* o *Invasor* son algunas de sus novelas galardonadas, con premios como el Nadal, el Primavera o el Ateneo de Sevilla. Con la historia autobiográfica *La isla del padre* ha obtenido el Biblioteca Breve 2015.

—En su novela cuenta que cada marino tiene una isla como refugio. ¿Este libro contra la muerte es la isla de su padre?

—Este libro parte de ese punto casi geográfico más que moral que es la muerte de mi padre y a partir de ahí voy planteándole al lector cómo el narrador se enfrenta al dolor por la pérdida y en ese proceso va perdiendo el miedo a la muerte para hablar de otras cosas y avanzar emocionalmente hacia su padre entre el relato y la conversación. Esa búsqueda termina efectivamente siendo este libro que es la isla en la que los dos nos reencontramos. Él desde la muerte, yo desde la vida.

—¿Un contar sobre su padre para contarse usted?

—Cuando se narra desde una mirada íntima, cuentas lo que cuentas, acabas por contarte a ti mismo. Esa es la función salvadora de la literatura. Cuando escribo

me pregunto, me reconozco, me acuso, me perdono, me advierto sobre... Pero en esta novela he ido más allá porque he cruzado una frontera que no sé si me conducirá a cambiar tramas más complejas y ajenas a mí por algo más sencillo y personal. Al cruzarla he sentido la enorme libertad de escribir de mí mismo sin ataduras de ninguna clase, de reconstruirme como persona siendo a la vez un personaje de la historia.

—¿Una reivindicación del valor de la palabra como edificio de la memoria?

—La memoria es un rompecabezas fragmentado en piezas que uno ha de saber encajar. ¿Quién fue mi padre?, ¿quién soy yo?, ¿de qué manera desarrollamos nuestra relación?, ¿qué influencia tuvo el azar que se cruzó con nosotros determinando una decisión?, ¿qué pasa cuando dos personas se miran a los ojos y, aunque están condenados a entenderse, sienten un impacto que crea una sombra durante veinte años? Ese hilo argumental, que explica cómo y por qué a veces el miedo es un extrañamiento del afecto, también se conjura con la palabra que revisa la versión que nosotros hicimos de nuestros recuerdos. En nuestra mente hay emociones, sentimientos, vacíos, huellas acontecidas tiempo atrás que al tocarlas con las palabras, con la escritura, te permiten ir construyendo ese edificio en el que habita uno mismo y aquellos en quienes te reconoces.

—Usted indaga también en esa memoria a través de los relatos de su madre, que son igual que puentes en la relación con su padre, y de los cuadernos de bitácora de su padre. ¿Son los hijos los detectives de sus padres?

—Aunque suene obscuro que los hijos persigan a los padres, igual que si trataran de averiguar cosas malas sobre ellos, es cierto que suelen indagar qué hay detrás de la representación que tienen de su padre como personaje mitificado. Cuando me planteé este libro busqué en mis recuerdos, en lo vivido, en esos puentes que mi madre colocaba para que pudiésemos encontrarnos mi padre y yo en esa relación que estaba sobre el agua. Y también me topé con un mapa del tesoro digno de Stevenson que era la cantidad de datos de aquellos cuadernos que me procuraban saber que en 1964 mi padre estuvo tres días en Nueva Orleans. Podría haber escrito una novela negra con lo que pudo haber sucedido durante aquellos tres días. En la infancia siempre se tiene la vocación de descubrir un misterio en torno al padre.

—¿Hay recuerdos encubridores?

—Escribiendo este libro he constatado que en nuestro inconsciente, que suele hacerse reproches y crear sombras, hay recuerdos cómplices de nuestro deseo de no ser culpables. Recuerdos en los que al indagar a fondo te das cuenta de que hiciste mal algunas cosas, que otras no son tan claras como has querido creer, que has borrado huellas. Al darnos cuenta nos cuestionamos aquello que aceptamos, que convenimos o inventamos como una verdad y resulta que era una coartada para salvarse a ti mismo.

—¿A través de la evocación sentimental se puede volver a esculpir al padre?

—La gran serenidad que tengo en estos momentos sobre la relación con mi padre viene en parte porque al escribir esta novela y volver a mirar desde el corazón la imagen que tenía de él, unas veces fragmentada y otras como una nítida línea recta, he reinterpretado algunos hechos, algunos conceptos y emociones. Al hacerlo entiendes mejor la esencia de sus actos, los vínculos y los miedos entre ambos, lo que desvanece el paso del tiempo, la importancia de lo que aparentemente entonces pareció insignificante o no comprendí. El descubrimiento de todo esto me llevó a reconstruir su recuerdo y a quererlo mucho más. Siento que él no pueda estar vivo un día entero para leer este libro en ocho horas y pasar hablando las otras dieciséis.

—*Ladrón de bicicletas*, *Big Fish*. La realidad y la fabulación de dos películas acerca de la relación paterno-filial.



RICARDO MARTÍN



Ser un aventurero es la educación emocional más sólida que hemos tenido

¿Cuánta influencia tiene su pasión por el cine en su novela?

—Dos grandes historias que describen muy bien la mirada emocional y la resolución del conflicto paterno-filial. En la primera el niño le da su mano al padre y lo salva. En la segunda es el padre el que termina salvando al hijo. Las dos provocan una emoción pura. Me pregunto a veces si tiene sentido que tratemos de ser originales en lo que pretendemos contar en lugar de intentar serlo en el cómo y en el porqué. Uno empieza a recordar películas que ha visto y es consciente de su influencia en nuestra mirada sobre el mundo y las personas que nos importan. La mejor relación con mi padre fue a través del cine. Nos gustaba el *western* y las películas de fortines sitiados. Yo lo veía como Gary Cooper en *Solo ante el peligro*, y como Steve McQueen en *El Yangtsé en llamas* porque era también jefe de máquinas en un barco que era un fortín sitiado. A los libros llegamos

a través del esfuerzo de la lectura y siempre es una relación personal, casi intransferible, porque no es lo mismo la relación que existe entre Stevenson y yo que la que hay entre Stevenson y tú. En cambio el cine es mucho más directo, más colectivo. Mi literatura, mi vida, están tejidas por el cine.

—¿Esa emoción pura a la que usted alude sólo existe en esa mirada infantil frente al cine?

—En la infancia el cine te abre los ojos, te enseña el lenguaje de los gestos y de los silencios, a sentir el dolor o la amenaza de lo que puede o va a suceder. Cuando Gary Cooper camina por el pueblo vacío todos los espectadores están sobrecogidos, sintiendo su soledad y su tensión. Esa pureza de las emociones que te despertaba el cine, con películas como *El Álamo* o *Raíces profundas* que es una gran historia de amor, la ha perdido nuestra sociedad. Por eso quería que en esta novela tan sincera en sus emociones también hubiese un homenaje al cine.

—Dice usted que veía a su padre como el héroe de las películas. No sabía entonces que lo había sido al forzar su destino.

—Cuando él se quemó la mano con el soplete, con el propósito de no seguir trabajando en el taller donde lo hacía y preparar los exámenes de marino, tomó una decisión arriesgada y dolorosa

para escapar de su destino de obrero amargado en el Bilbao gris de aquella época. He tenido que escribir esta novela para darme cuenta del valor de aquel acto y comprender que él también, que estuvo en la guerra donde perdió a un hermano, estaba eludiendo el franquismo al convertirse en un marinero cuya vida transcurría en la libertad del mar, conociendo Bagdad, Buenos Aires, Colombia, Nueva York. Si uno tiene claro hacia dónde quiere ir y es valiente puede elegir romper el destino a su favor.

—A su decisión de embarcarse le siguió la suya de subirse a un tren rumbo a Madrid. ¿Es también su novela la historia de una huida como aventura?

—En un principio el arranque de la novela iba a ser como en *Moby Dick*: “Partí de mi ciudad natal, Bilbao, en busca de aventuras”. Todos los que nos dedicamos a escribir somos aventureros que nos hemos lanzado a la literatura. En las novelas del XIX que nos gustan el aventurero es un grumete que se sube a un barco. En las películas que tanto nos gustan es ese *cowboy* solitario que llega a un lugar durante los títulos de crédito y siempre se va después. Ser un aventurero es la educación emocional más sólida que hemos tenido. Los dos huimos de Bilbao para serlo. Él de puerto en puerto y yo de libro en libro. Para mí escribir es una aventura vital. ■



Martín Casariego.

DE BRUCES CON LA VIDA

AMALIA BULNES

La adolescencia, en muchas ocasiones, es un proceso, hay quien dice que una enfermedad, que podría pertenecer más a la literatura que a la propia vida. La sublimación de ese oscuro túnel por el que ha de adentrarse un niño para alcanzar, al otro lado, la edad adulta, ha convertido al adolescente en uno de los personajes literarios más recurrentes y atractivos. Nos acordamos de Holden Caulfield, el gran icono universal de rebeldía y de la novela de iniciación que es *El guardián entre el centeno*; o de Andrea, la “chica rara” de Carmen Laforet en *Nada*. Nos acordamos de la pérdida de la inocencia, de la toma de conciencia de uno

EL JUEGO SIGUE SIN MÍ
Martín Casariego
Premio Café Gijón de Novela
Siruela
216 páginas | 16,95 euros



mismo, del terreno pantanoso de la primera juventud como género y *leitmotiv* de algunas de las obras maestras de la literatura, y nos topamos con *El juego sigue sin mí* de Martín Casariego, galardonada con el Premio Café Gijón de Novela.

“Estaba infestado de contradicciones, de pequeños bichos que luchaban entre sí, que tiraban de la cuerda en direcciones opuestas”, reflexiona el protagonista al final de la narración como si fuera una suerte de resumen certero, casi de *lead* en una noticia de prensa, que sirviera para explicar toda la novela. Martín Casariego, que ya se había acercado al lector joven previamente con *Por el camino de Ulectra* y había sentido la fascinación del “personaje adolescente” como un piso firme sobre el que levantar su corpus literario, da un paso más en esta narración, a caballo entre la novela juvenil y la de adultos, que sirve de eficaz actualización del género de iniciación.

Porque los tiempos adelantan que es una barbaridad, que diría Don Hilarión, Martín Casariego va trufando toda su narración de adolescentes osados, encrucijadas vitales y primeras experiencias con un lenguaje rabiosamente actual, con términos extraídos de los nuevos modos de comunicación que han instaurado Internet, las redes sociales y las charlas por whatsapp. Sobre este estilo, que parece contener la intención de atraer a nuevos lectores, pivota la historia de Samuel, un chico de 14 años que queda fascinado por la inesperada irrupción en su vida de Rai, un joven cinco años mayor que él al que sus padres contratan como profesor particular. Las



Martín Casariego va trufando su narración de adolescentes osados, encrucijadas vitales y primeras experiencias con un lenguaje rabiosamente actual, con términos extraídos de las redes sociales y las charlas por whatsapp

breve

FICCIÓN



Reflexiones del señor Z.

Hans Magnus Enzensberger
Trad. Francesc Rovira
Anagrama
152 páginas | 14,90 euros

¿Qué significa la nada? ¿Seremos algún día personas patrocinadas? El señor Z. pregunta y responde con grageas de aforismos que recuerdan las *Historias del señor Keuner* de Bertolt Brecht. Sus fieles oyentes reúnen en un libro 259 diagnósticos sobre la arrogancia del ateísmo, la economía liberal, la educación, la fama, los fundamentalismos religiosos, la democracia y otros temas desmenuzados con enredos lógicos que enriquecen la discrepancia. ■

lecciones de Rai tendrán mucho más que ver con lo vital que con lo académico, con las sombras, las dudas y lo incierto de la existencia, que con las materias escolares; y supondrán la verdadera entrada del protagonista en ese estadio tan corto como intenso que es la adolescencia. Ha dicho el jurado del Café Gijón, con mucho criterio, que la sencillez de *El juego sigue sin mí* es sólo aparente. Ciertamente, la obra de Casariego contiene varios niveles narrativos que le permiten ir cambiando de registro y atrapar a cualquier tipo de lector, como si esta novela, al igual que su protagonista, estuviera en constante cambio y evolución. ■

NARRATIVA

APUESTA POR EL MISTICISMO

SANTOS SANZ
VILLANUEVA

**ANOCHÉ ANDUVE
SOBRE LAS AGUAS**
Irene Gracia
Pre-Textos
178 páginas | 13 euros

Existe en nuestra narrativa actual un impreciso grupo de narradores emparedados entre otros dos bien definidos. Por una parte están autores de obras descaradamente comerciales y de nula voluntad literaria. Por otra, escritores de calidad bien respaldados por sellos editoriales prestigiosos y de gran presencia en el mercado. El primer grupo señalado lo forman novelistas también de calidad cuyas obras peregrinan por pequeñas editoriales, apenas se les promociona y obtienen a lo sumo esporádico interés crítico con motivo de alguna nueva obra. En suma, no logran ni un nombre



La imaginería espectral del goticismo romántico, las provocaciones de la literatura maldita, los delirios surrealistas, la mitología caballeresca y el pacto mefistofélico se disuelven en esta poética historia

consolidado ni un perfil claro en el variopinto panorama de nuestras letras presentes. Entre ellos —y son muchos— figura una escritora madrileña ya veterana, también pintora, Irene Gracia, con media docena de novelas y varios libros de relatos en su haber.

Que Irene Gracia es dueña de un mundo singular, distinto de casi todo lo que se hace entre nosotros, se corrobora en *Anoché anduve sobre las aguas*. Dentro del rasgo fundamental de la obra,

el tratarse de una narración de inquietantes y nada explícitas observaciones acerca de la vida, lo cual la sitúa en una órbita difícil de concretar, su diseño es bastante claro. Un prefacio y epílogo de muy pocas páginas refieren casi telegráficamente una rara anécdota emplazada en Venecia. Dos primos, Bruno y Ulla, traman la degradación moral y la entrega al Maligno de una chica, Elisa, por quien el hombre siente una pasión irrefrenable. Elisa escapa

mostrar en un ejercicio escolar los actantes y funciones descritos por Todorov en su ensayo clásico sobre la morfología de los relatos populares. Pero este esquema básico se entremezcla con insólitos materiales: la imaginería espectral del goticismo romántico, las provocaciones de la literatura maldita, los delirios surrealistas, la mitología caballeresca, los ritos de las misas negras y el satanismo, el pacto mefistofélico y la relectura impía del evangelio cristiano se disuelven en esta poética historia. Su protagonista, Elisa, es una chica virginal a quien se recluye en un convento para preservarla del mal. Un noble signado por la maldad se empeña en pervertirla para redimir su inclinación genética y Elisa padece infinidad de vejaciones. Las anécdotas confluyen en el epicentro argumental de donde toma título abreviado el libro, “Anoché anduve sobre las aguas para fornicar con Satanás”, y en el que se consuma la travesía del infierno de la chica.

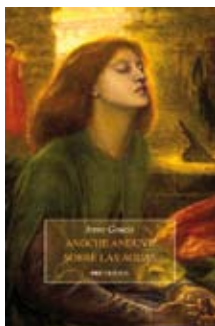
Una imaginaria culturalista bien troquelada por intuiciones visionarias de corte poético producen una atrevida aproximación a las zonas de sombra de nuestra especie, los secretos de la mente, los arrebatos genesíacos, el dolor, la muerte y el mal. Una

leve trama de suspense aporta un factor muy narrativo, con lo cual se soslaya el peligro de la abstracción. Al final, la novela apuesta por ver el mundo desde una perspectiva espiritualista. Los problemas materiales que hoy tanto y con tanta razón nos agobian no restan legitimidad a la inclinación hacia el misticismo, subrayada por los versos finales de Juan de la Cruz, que inspira esta intensa fábula contracorriente de Irene Gracia. ■

PABLO ALVAREZ



Irene Gracia.



en avión y al llegar a su destino se esclarece la dura vivencia de los últimos días. En dicho paréntesis se acoge una fábula visionaria con los mismos protagonistas —o, para ser exactos, con personajes que llevan idéntico nombre— que la anécdota cotidiana señalada. El libro tiene, pues, la estructura de la novela dentro de la novela.

Tal fábula responde a una ideación sumamente curiosa. Se trata de un cuento infantil plagado de horrores que servirá para

EL ALIENTO DEL DESEO

MARTA SANZ

CLASES DE BAILE PARA MAYORES

Bohumil Hrabal

Trad. Jitka Mlejnková

y Alberto Ortiz

Nórdica

120 páginas | 15 euros

La poeta Adrienne Rich dice que las mujeres necesitamos el lenguaje del opresor. Al leer este texto esta circunstancia se hace evidente: pese a un tono que coloca a la mujer en una posición de sensualidad provocadora o en la tesitura opuesta de “ser más fea que una pintora académica”, las lectoras *gourmet* nos retiramos las gafas ahumadas, equilibramos



antiguas destinatarias de la narración de este pícaro a quien no le importa presentarse como objeto sexual: el relato, placer e hipnosis, es el veneno que paraliza a la presa antes de ser deglutida. Los lectores caemos en la trampa y reímos con la jocosidad, ebriedad, vitalismo, con las probables mistificaciones —licencias poéticas— del anecdotario de este trasunto del tío Pepín de Hrabal. Las palabras funcionan como sexo sublimado, pero en su emulación son tan gozosas como un orgasmo de estremitas, lengua larga y ojos invertidos.

El humor del tío Pepín es escatológico; huele a orines y a cerveza; se tiñe de negro en la obsesión de los varones del Imperio Austrohúngaro por colgarse de los árboles o en el oficio de una tabernera que prepara filetes empanados rebanando las nalgas de su hija. El humor responde a lo grotesco y lo grosero, y Hrabal es tan hábil

que consigue trocar la grosería en refinamiento a la vez que pone en marcha fórmulas de la literatura humorística: deformación hiperbólica, crueldad, repetición. Hemos mencionado a los ahorcados, pero también resultan hilarantes las referencias a *El libro de los sueños* de Anna Nováková. En esta confesión del alma y relato metafísico de la naturaleza del amor y del tiempo sobresale, junto al humor, la sensualidad de un discurso impregnado de aromas y desmitificadores apuntes sobre estética: “¡Dios, qué tempestad, qué locura de naturaleza, si algo así se le mete a un hombre por la bragueta, se vuelve escritor!”, o “la gente anda muy equivocada en lo que de escribir poesía, que creen que es como ir a por agua al pozo, o que el poeta levanta el rostro hacia el cielo y el poder divino le mea los versos directamente a la cabeza...”

Los recuerdos del narrador se sitúan en un pasado brutal que es a la vez un paraíso perdido: la juventud suaviza el despotismo y los rigores bélicos como si para Hrabal, en esta borrachera literaria que se sucede sin puntos y aparte, verborrágica y líricamente, lo malo no fueran los sistemas políticos sino la pérdida de la juventud. Por eso Carroll fotografía a Alicia Liddell y Humbert mira a Lolita con ojos de mono y Pepín pretende seducir a una mujer con la narración oral de recuerdos que se mueven como peces recién sacados del agua. La velocidad de la prosa, su remolino, tal vez sea la expresión de que llega el fin. Hay un poso de reaccionarismo en ese aferrarse a una vida que se entiende como juventud, pero incluso en esos momentos el narrador es cómicamente audaz: “para el pan, la cerveza y la mantequilla, el progreso es una auténtica peste”. Un viejo se aferra a la felicidad y trasmuta el pasado en elegía grotesca porque se tiene que morir y no cree en Dios, sino en las diosas paganas. Al final de *Clases de baile para mayores* un narrador en tercera se distancia y nos permite ver al incontinente locuaz como un hombre que contempla con ojos emocionados el aseo de una bella joven. ■

PROFIMEDIA



Bohumil Hrabal.

el necesario sectarismo con la mirada *letraherida*, y gozamos sadomasoquistamente con esta versión de *Susana y los viejos*. La belleza de un desnudo femenino actúa como *aquavit* para un anciano, vampiro jocosos, aferrado a la materia. Su único recurso es el relato, pócima de seducción de una Susana metamorfoseada en oreja que encierra a otras mujeres-oreja, orejas matrioskas,



En esta confesión del alma y relato metafísico de la naturaleza del amor y del tiempo sobresale, junto al humor, la sensualidad de un discurso impregnado de aromas y desmitificadores apuntes sobre estética

LOS AMORES IMPERFECTOS DE NY

ANTÓN CASTRO

A José María Conget le encanta dar vueltas a un pasado de cines, de tebeos, de canciones y de libros: avanza un paso tras haber retrocedido dos, como si necesitase sedimentar el arsenal de su imaginación. *La bella cubana* es una novela que concibió hace doce años, cuando vivía en Nueva York y trabajaba en el Instituto Cervantes. En cierto modo, el narrador que es y el funcionario entusiasta que fue aparecen en el libro, inspirado en una melodía

LA BELLA CUBANA
José María Conget
Pre-Textos
204 páginas | 19 euros



de José White, que popularizó Lecuona y que Fernando Trueba incorporó a la banda sonora de *Chico y Rita*.

El escritor, que se mueve con pareja comodidad en la novela y en el relato (ahí están dos libros recientes como *La ciudad desplazada*, 2010, y *La mujer que vigila los Vermeer*, 2013, ambos en Pre-textos), aborda aquí la historia de dos jóvenes, Lara, o Larissa, y Gustavo, que se trasladan a Nueva York, cargados de proyectos. Ella encarna la inocencia y la pasión; él es escritor en ciernes. Su existencia pronto se verá agitada por otros personajes: la de ella por Rubén, un escritor más o menos vencido con un pasado secreto que se convertirá en su protector. Y la vida de él será sacudida por la profesora Nilda, latinoamericana, que conoce los horrores de las dictaduras latinoamericanas. En esas convivencias cruzadas irrumpirán nuevas pasiones, los celos, la autodestrucción, el vendaval imparable de la memoria



José María Conget.

con sus añoranzas y sus paraísos. Una historia, compleja y con fugas, que cuenta Conget con voces muy elaboradas y sutiles, de aroma faulkneriano, que convierten la novela en un libro sobre el amor y la ruptura, el dolor y el remordimiento. ■

La Fundación Lara publica por primera vez el 'Diario' completo de Marga Gil Roësset, junto a otros textos y documentos escritos o reunidos por Juan Ramón Jiménez

MARGA

La trágica figura de Marga Gil Roësset (1908-1932), dibujante y escultora de vanguardia, estuvo marcada por su temprano suicidio a los 22 años de edad a causa del amor no correspondido que sentía por Juan Ramón

**SEGUNDA EDICIÓN,
YA A LA VENTA**



www.fundacionjmlara.es

f *L* Fundación José Manuel Lara

ENSAYO

HABLANDO DE LITERATURA CON LAS FAROLAS

TINO PERTIERRA

LAS LETRAS ENTORNADAS
 Fernando Aramburu
 Tusquets
 296 páginas | 18 euros

La imagen de portada que abre *Las letras entornadas* es una declaración de principios: un Fernando Aramburu de ocho años con un cigarrillo rubio de boda y una mirada en la que mezclan atrevimiento y curiosidad. Lo que sigue es una demostración de que "la literatura es definitivamente una soledad acompañada" y en esa compañía el autor encuentra la mejor vía de salida para sus placeres hechos de palabras. Como hilo conductor de los textos aquí recopilados, Aramburu recurre a una idea platónica para mantener un diálogo con el Viejo, un disfrutador como él con quien comparte el amor por el

INÉS BAUCELLES



Fernando Aramburu.



Afirma Aramburu que "cuando escribo, no sólo digo sí a la vida, digo también sí a mi vida". Y sus letras entornadas abren las puertas de una inmensa casa tomada en la que se descarta la muerte de la novela

vino y la pasión por la literatura. "Disfrutar serenamente", esa es la clave. Poco sabremos del Viejo, aunque en las líneas finales encontraremos su sentido último, y que no es otro que darle un barniz unamuniano a todo lo anterior, niebla incluida.

Un 4 de enero de 1959. Domingo. A las tres de la tarde. San Sebastián. Ahí, en un entorno muy humilde y cerca del mar, empezó todo. Muy pudoroso

hasta ahora sobre el "espesor confesional" en su literatura. Aramburu viaja en primera persona en el tiempo para reencontrarse con aquel niño al que "sacaron del pozo los libros y el estudio del idioma". Qué días tan felices: "Nos pasábamos el día en la calle, lo mismo si llovía como si no". La prosa, tan exacta siempre, se torna lírica y conmovedora cuando se refiere a sus padres, que alimentaron su hambre de libros y le costearon los estudios.

del desafortunado Wolfgang Borchert, a quien el propio Aramburu tradujo, y que vivió 26 años y medio, de los cuales tan solo dispuso de los dos últimos para crear, en unas condiciones de salud lastimosas, lo esencial de su obra. Todo lo contrario de Thomas Mann, una "obra vasta en condiciones propicias". Aparece el autor que comenta libros ajenos con buena puntería (Juan Gracia Armendáriz, Marcos Giralt Torrente) y también el preciso y original evocador de orfebres

de la palabra como Vicente Aleixandre, Gabriel Celaya, Blas de Otero o Ignacio Aldecoa. Sus aproximaciones a clásicos como *Pedro Páramo*, *La plaza del Diamante*, *Crimen y castigo*, *Casa tomada*, *Madame Bovary* o Ramiro Pinilla y sus *Verdes valles, colinas rojas*, son un prodigio de lucidez, respeto y comprensión hacia obras magnas, sobre las que Aramburu ejerce de guía ejemplar.

Poesía es escribir buenos poemas,

sentencia Aramburu. ¿Y qué es un buen poema? El autor responde a esa pregunta y a muchas más en este tratado de pasiones y pulsiones literarias, propio de alguien que a menudo se sorprende "hablando de literatura con las farolas".

Afirma Aramburu que "cuando escribo, no sólo digo sí a la vida, digo también sí a mi vida, que en gran parte consiste en dedicar un número variable de horas diarias a escribir". Y sus letras entornadas abren las puertas de una inmensa casa tomada en la que se puede hablar de escritores bajo la bota nazi y de moscas apareándose para volar sobre la literatura erótica, donde se descarta la muerte de la novela y se afirma que "una página lograda, sabrosa como un buen vino, justifica un día". *Las letras entornadas* está llena, pues, de buen vino y buenos días. ■

Pero no estamos ante unas memorias aunque el autor haga balance. En sus artículos reunidos hay material de distinta procedencia. Por ejemplo, consejos para que el amor por la lectura prenda pronto: "Creo que no hay manera más efectiva de aficionar a un niño a la lectura que poniéndolo a convivir con otros niños lectores". Por supuesto, no puede faltar la referencia al Quijote, cuya complicidad duradera tiene una explicación por "la virtud de representar para los hombres más que literatura".

Hay recuerdos a lugares emblemáticos (la librería Lagun, "la primera tienda que expuso un libro mío en sus escaparates"), reflexiones sobre la responsabilidad del escritor frente al terrorismo y elogios del "ejercicio grato de la relectura". Magnífica es la semblanza



La **Fundación Caballero Bonald**, con el patrocinio de la Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y Banco Santander, a través de Santander Universidades, y con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Jerez, convoca el PREMIO INTERNACIONAL DE ENSAYO "CABALLERO BONALD".

Dotación:

20.000 € para libros de Ensayo editados durante el año 2014.

Plazo de presentación:

Hasta el 15 de mayo de 2015.

Consultar bases en:

www.fcbonald.com

www.blog.cervantesvirtual.com

Relación de premiados:

José Andújar Almansa (inédito)

Francisco Ayala (honorífico)

Jordi Gracia – Juan Pedro Quiñonero

Claudio Guillén

Ferrán Gallego

Ricardo García Cárcel

Mario Vargas Llosa

Elías Díaz

Eugenio Trias

Enrique Krauze

Francisco Rico

Félix de Azúa

"CABALLERO BONALD" PREMIO INTERNACIONAL DE Ensayo



fundación
Caballero Bonald



Ayuntamiento
de Jerez



FUNDACIÓN BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES
www.cervantesvirtual.com



Santander
UNIVERSIDADES

DE DAUMIER A 'CHARLIE HEBDO'

ALEJANDRO V. GARCÍA

HONORÉ DAUMIER.
LA RISA REPUBLICANA
Luis Puelles Romero
Abada
432 páginas | 21 euros

En plena lectura de este estupendo libro sobre la ironía, la ridiculización y los orígenes de la sátira gráfica en Francia, una pareja de yihadistas irrumpió con armas automáticas en la redacción del semanario *Charlie Hebdo*, que había publicado dos años antes las caricaturas de Mahoma, mató a doce personas e hirió gravemente a la libertad de expresión, la gran conquista que define los valores democráticos occidentales desde los siglos XVIII y XIX.



Daumier, que criticó con el vitriolo de sus litografías a los orleanistas y bonapartistas que se sucedieron en el trono de Francia, es el antecedente no ya de los dibujantes de 'Charlie Hebdo' sino de todas las publicaciones satíricas que han punzado al poder

Ese día el libro del profesor de Estética de la Universidad de Málaga, Luis Puelles Romero, en apenas un segundo, pasó de ser un erudito ensayo sobre el pintor y dibujante Honoré Daumier y los antecedentes de la caricatura actual, a un testimonio histórico sobre las dificultades que ha debido superar la libertad de prensa en general —y en Francia en particular— y sobre el perfil ideológico de sus obcecados enemigos. Aunque cambien las fórmulas criminales y los modos de represión, todos los atentados registrados en los últimos 200 años han estado basados en la

misma intolerancia contra la crítica a los poderes constituidos.

En Francia, en el primer tercio del siglo XIX, y un poco antes en Inglaterra, apareció un tipo de arte que se colocó deliberadamente a las afueras de los museos y academias. Si el retrato burgués había tratado de fijar para la posteridad la nobleza de los rasgos de los poderosos, la caricatura trató de mostrar la degeneración no sólo física sino moral de los



Caricatura de Carrier-Belleuse, por Honoré Daumier.



personajes intocables mediante la exageración de sus rasgos. Ese recurso a la fealdad se transformó en una forma popular de acercarse críticamente a los modelos; sus consecuencias políticas fueron formidables. Los autores satíricos lo tenían claro. Era necesario reírse del mundo menos proclive al humor. O como escribió Gorgias, según la cita de Aristóteles, "echar a perder la seriedad de los adversarios por medio de la risa, y de su risa mediante la seriedad".

Honoré Daumier, un artista marsellés nacido en 1808 que, durante más de cuarenta años, criticó con el vitriolo de

sus litografías y pinturas a los orleanistas y bonapartistas que se sucedieron en el trono de Francia, es con todos los honores el antecedente no ya de los dibujantes de *Charlie Hebdo* sino de todas las publicaciones satíricas que han punzado al poder y de todos los creadores empeñados en reducir a su verdadera talla a los grandes del mundo. No otra cosa significa el término latino *caricare*: cargar, acentuar, enfatizar. Daumier,

amigo de Baudelaire, ha pasado a la historia por ser el único artista al que Walter Benjamin dedicó una entrada individual en su *Libro de los Pasajes*.

Daumier, como todos los creadores comprometidos con la actualidad, vivió en el filo de la navaja. Desde el comienzo del reinado de Luis Felipe I de Francia hasta el final, entre 1830 y 1835, la publicación de sus litografía satíricas le supuso un entrenamiento adicional: encajar los duros golpes de la censura. Una caricatura suya del rey, aparecida en el primer semanario satírico francés, *Shilouette*, le supusieron sus primeros seis meses de cárcel y multa. El dibujante Charles Philippon, editor de *La Caricature* y amigo de Daumier, resumió así los zarrazos recibidos en solo un año, 1832: "Veinte embargos, seis juicios, tres condenas, más de 6.000 francos de multas, 13 meses

de prisión, persecuciones, fianzas de 24.000 francos, todo en el espacio de un año es una prueba del odio que nos tienen".

A lo largo de 40 años Daumier publicó 4.000 litografías. Nadie se salvó de sus pullas, pero a cambio recibió todo tipo de golpes. Ni Daumier ni los dibujantes de *Charlie Hebdo* hacían nada nuevo. La mofa contra el fanatismo religioso la introdujo antes Erasmo, y el Concilio de Trento lanzó la primera dentellada contra los que "se sirven de las Escrituras en sus bufonadas". Las metralletas llegaron un poco más tarde. ■

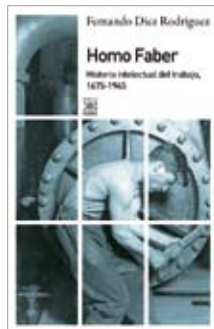


LA INFELICIDAD DEL TRABAJO

TOMÁS VAL

No siempre el trabajo ha sido la búsqueda desesperada de un empleo con el que asegurarse la supervivencia. Sobre todo igual que sucede ahora. No siempre el trabajo fue únicamente un trámite engorroso gracias al cual pagamos las facturas pero que no nos supone crecimiento personal alguno ni tampoco es una herramienta a través de la cual cambiar la faz del mundo.

HOMO FABER
Fernando Díez Rodríguez
Siglo XXI de España
752 páginas | 26 euros



Tiempos hubo en los que ese trabajo formó parte sustancial del hombre y hasta creó en torno suyo todo un andamiaje intelectual y filosófico que pasó a formar parte de nuestro acervo cultural y sociológico más valioso.

Homo Faber. Historia intelectual del trabajo, 1675-1945, la monumental obra del profesor Fernando Díez Rodríguez, recoge y explica minuciosamente todas las ideas que alrededor del trabajo surgieron en los últimos tres siglos y cómo esas diferentes concepciones influyeron en el mundo y en el hombre. Es a partir del último cuarto del siglo XVII, como nos enseña Fernando Díez, cuando el trabajo pasa a ocupar un lugar central en la vida del ser humano y es contemplado como



A la indiscutible hondura del estudio, y del afán intelectual de poner en negro sobre blanco todo aquello que el trabajo generó en nuestras vidas, se une el gozo de una buena prosa que nos permite adentrarnos en el pensamiento de Marx, de Frederick Taylor, de Engels, de Adam Smith

un elemento imprescindible de la sociedad. El ensayista nos advierte de que ni antes de ese XVII ni después de 1945 las cosas volvieron a ser iguales. Si algo ha cambiado es la posición central del trabajo y, con la pérdida de esta centralidad, la limitación de la consideración de las dimensiones del mismo y la tendencia a su drástica reducción y simplificación. Se ha adelgazado el vasto rango de significaciones y funciones que nutría el trabajo en el periodo de referencia que nos indica el autor. Lo que en el periodo del estudio llama la atención no es sólo lo en serio que se toma el trabajo, con una seriedad que roza la obsesión, sino el extenso y hondo examen al que es sometido en todas sus posibles

manifestaciones, positivas y negativas, como si de algo decisivo se tratara.

La relación entre Trabajo y Utilitarismo y Trabajo y Profesión, entre Trabajo Artesanal y Trabajo Simple, Trabajo Proletarizado y Trabajo Alienado, Trabajo y Empleo... Nada queda fuera del estudio de Fernando Díez en lo que, a ojos de este crítico, supone uno de los más intensos y fructíferos trabajos ensayísticos que le ha sido dado disfrutar.

No hace mucho, el hermano de Fernando Díez, el académico y novelista Luis Mateo Díez, afirmaba que esta obra, *Homo Faber*, será la única que perdurará de la familia Díez. Se queda corto en el número, pero es indudable que *Homo Faber* merece ocupar un lugar privilegiado entre los ensayos de los últimos decenios. A la indiscutible hondura del estudio, y del afán intelectual de poner en negro sobre blanco todo aquello que el trabajo generó en nuestras vidas, sociedades, conciencias y políticas, se une el gozo de una buena prosa que hace honor a la rama novelista de la familia Díez y que nos permite adentrarnos en el pensamiento de Marx, de Stuart Mill, de Alfred Marshall, de Weber, de Durkheim, de Frederick Taylor, de Engels, de Adam Smith.

El libro es la historia del patrimonio intelectual de nuestra civilización del trabajo, trabajosa e inteligentemente acumulado a lo largo de casi tres siglos por gentes que, en general, entendieron que el trabajo era una realidad fundamental y no despejable de la vida de los seres humanos. Gentes que, como Fernando Díez, comprendieron que, cuando se tomaba en serio, mostraba aspectos, funciones y sentidos esenciales para nuestro desarrollo. Libro loable e imprescindible que nos hace pensar en aquellas palabras de León Tolstói, cuando afirmaba que la condición esencial de la felicidad del ser humano es el trabajo. Pero eran otros tiempos. Si nos han arrebatado el placer de trabajar, todavía nos queda el de leer. ■



Clara Janés.

ALMA EN RECOGIMIENTO Y VUELO

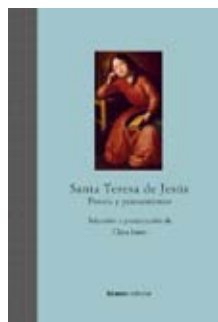
JAVIER LOSTALÉ

SANTA TERESA DE JESÚS. POESÍA Y PENSAMIENTO

Selección de Clara Janés
Alianza
232 páginas | 14, 90 euros

La lengua con sus adherencias del polvo de los caminos y su capacidad para cristalizar las mareas de la realidad y la voz del pueblo, por un lado, y con su poder simbólico para expresar lo inefable, por otro, son el mejor termómetro de la mística española. No solo como escala para llegar a través de la ascética a la unión con Dios, sino como un medio de levantarle las faldas a un siglo, el XVI, que al iniciarse la crisis del humanismo enseñó en España heridas profundas, entre ellas, y no la menor, la situación de los conversos. Época en que el catolicismo era el eje en torno al cual giraban la vida social, cultural y política, siempre con la sombra de guadaña de la Inquisición y la invisibilidad de la mujer.

A este vigor de la lengua encarnado en santa Teresa de Jesús responde la antología de



su poesía y de su pensamiento seleccionada y presentada por Clara Janés, en cuya lectura se siente una doble palpitación, característica en general de la mística española: la contemplativa y la activa. Y asimismo se desvela todo el proceso psicológico inserto en la escritura de Teresa de Ávila y se nos da a saborear una lengua trasunto de lo oral, popular y culta, que sabe abrirnos la puertas del misterio. Todo ello con la naturalidad y poca preocupación por la forma de quien deja hablar al corazón y fluir el pensamiento en revelaciones esenciales. Instalada por tanto en el ser vivo que es la lengua, Clara Janés, tras unos sucintos datos biográficos en los que se condensan la formación de la santa, su fortaleza para remontar la enfermedad, su voluntad y valentía para reformar el Carmelo y su inclinación a escribir como un acto respiratorio, interioriza la poesía y la prosa de la mística eligiendo fragmentos encabezados por titulares que sintetizan el texto elegido, que nos permiten sintonizar de un modo desnudo con sus movimientos anímicos y con su espíritu indomable, consiguiéndose una proximidad que torna nuestra lectura en meditación y adquiere toda la tensión moral que su obra lleva dentro de sí.

La poesía que hallamos en cualesquiera de sus escritos, pues

todo lo que sea despojamiento y unidad con el Ser es morada de la creación poética, tuvo también en ella su manifestación exenta, resultado de la espontaneidad de un corazón extendido. Poemas a los que se dedica la primera parte de esta antología que varían de lo hondo a lo más circunstancial, según nos explica Clara Janés. Así, en lo que denomina "Cantos del corazón enamorado", se nos muestra su voz lírica más profunda y recóndita en su fusión con el Amado y, junto a ella, la otra voz, la popular, que inspira el grupo de poemas dedicados a los misterios del Nacimiento, los Reyes y la Circuncisión, así como los escritos en loor de los santos y con motivo de ceremonias



Clara Janés interioriza la poesía y la prosa de la mística, eligiendo fragmentos que nos permiten sintonizar con sus movimientos anímicos y con su espíritu indomable, consiguiéndose una proximidad que torna nuestra lectura en meditación y adquiere toda la tensión moral que su obra lleva dentro de sí

religiosas y aquellos surgidos del hecho concreto de la toma de hábito, envuelto todo en un estilo llano que, como dijimos, no se preocupa por cierto descuido tan puro que no desentona.

En cuanto a la prosa, núcleo vivificante de esta selección de textos teresianos, está constituida por *Camino de perfección*, *Meditaciones sobre los cantares*, *Moradas del castillo interior*, *Exclamaciones del alma a Dios* y *Avisos de la madre Teresa de Jesús, para sus monjas*. Una selección que Clara Janés ha hecho buscando la semilla de los frutos del espíritu alumbrados por Teresa que, en su conjunto, forman la urdimbre de su pensamiento, su fuego amoroso, su recogimiento y su vuelo. Esta antología, ya clásica, irradia el alma de la santa entera en la reverberación de nuestra lengua. ■

POESÍA

LA SED DE LAS PALABRAS

JESÚS AGUADO

Las hojas de la higuera son palabras". Eso dice Vicente Valero (Ibiza, 1963) en este libro. También habla del bosque secreto de las palabras (y de las palabras del bosque), de las palabras del río (y de las palabras mojadas), del páramo de las palabras o de las palabras que exudan resinas. Y de que las palabras pueden ser oscuras, rojas, rotas, silenciosas, salitrosas, antiguas (y viejas, envejecidas...), no definitivas u olvidadas (y entonces hay que rezar por ellas). Todas esas palabras es probable que estén contenidas en "la palabra sí" que estalla de pronto en ese poema mayor titulado "La subida". Palabras que tienen sed, mucha sed, a lo largo de las páginas



En todos los libros de Vicente Valero se anda por bosques y por algunas playas, y por esa raya del horizonte donde él no para de ver náufragos que le reclaman auxilio con su propia voz. Se anda fijándose en el musgo, en unas redes extendidas al sol, en un noray que hablan del tiempo, del deseo, del ser, el yo

de este poemario (también rebotante de sal, de heridas y de soles implacables) y que, por eso, se arrastran por él pensando sólo en cómo y dónde aplacarla. Un pensamiento, entonces, enfocado en la sed de las palabras y desenfocado, distraído, de todo lo demás: en esto se cifra

CANCIÓN DEL DISTRAÍDO
Vicente Valero
Vaso Roto
160 páginas / 14 euros



Vicente Valero.



la verdadera tarea de la poesía, que camina en zigzag y sin mapas por los senderos del mundo en busca de manantiales cegados (y negados), secretos, desdeñados o imposibles. Un pensamiento opuesto al estruendoso disparo de un cazador (hay al menos dos cazadores sueltos en este libro) y cercano, sin embargo, a las revelaciones, las iniciaciones espirituales, los asombros, los oráculos, las calcinaciones e incluso los fantasmas de los

del horizonte donde él no para de ver náufragos que le reclaman auxilio con su propia voz. Se anda mucho, despacio (la combinación de poemas en verso y poemas en prosa dibuja cuestas, algunas muy empinadas, que obligan a regular el paso y la respiración) y fijándose en los pequeños protagonistas (el musgo, unas redes extendidas al sol, el excremento de las gaviotas, unas ciruelas podridas en un bancal, el humo negro de una embarcación, un noray, un

ciervo, un puñado de cenizas) que hablan sin hablar de los grandes misterios (el tiempo, el deseo, el ser, el yo) y cuya huella uno ha de aprender a interpretar para seguir vivo en lo vivo.

Vicente Valero ha construido este libro con materiales de otros suyos anteriores y con algunos inéditos. Y, sin embargo, no me atrevería a decir que es una antología. No lo es porque uno, por muy asiduo que haya sido a la obra del autor, tiene la sensación, a causa del nuevo orden y de las resonancias que éste despierta en quien avanza por los textos incluidos aquí, de estar transitando por un paisaje distinto, por una nueva claridad. Fruto de alguien

místicos o los románticos. Uno, asomándose por entre estos versos, lee o intuye los nombres de Keats, Hölderlin, Zambrano, Homero, Shelley, Benjamin (una de las especialidades de Valero), Jabès o Rimbaud entre otros.

Las palabras con sed no pueden quedarse quietas. Si lo hicieran, perecerían. Han de salir fuera, interrogar al afuera, para encontrar una fuente de la que beber. Es por eso que en todos los libros de Vicente Valero se anda mucho, sobre todo por bosques y por algunas playas y por esa raya

que rezuma sabiduría en estado puro porque escribe no para ser escritor sino impelido por la acuciante necesidad de aplacar la sed de las palabras y, una vez conseguido eso, volver a celebrar la alegría, el sí y las otras verdades originarias de la existencia. Poesía del inadvertido (y de la inadvertencia) y del distraído (y de la distracción como guía esencial), dos de las más reivindicables y necesarias figuras de la conciencia en tiempos de miseria para la poesía y para todo lo demás. ■

**INFANTIL
Y JUVENIL**
**LAS CRÓNICAS DE FORTUNA
El secreto
del trapecista**

Javier Ruescas
Ilus. Lola Rodríguez
Destino
336 páginas | 12,95 euros

En el primer volumen de la nueva saga que inicia Javier Ruescas, la acción comienza en Cadalso, capital de Fortuna, en la época en la que está empezando el desarrollo del ferrocarril.

El mundo de Fortuna se divide en humanos y circenses, seres en lucha permanente, que los ha ido separando poco a poco, y que motivará leyes especiales para ambos grupos.

Javier Ruescas crea una primera historia basada en el descubrimiento de los dones de la acróbata Kyle y de la payasa Lavelle, así como en la determinación de Gunnir por convertirse en un mago. En su entorno, personajes antagónicos muy bien dibujados, como la señora Windger, su hermano, y, sin duda, los integrantes del grupo de Krao Farelli, incluido Delacoi, un mago ambiguo que dará mucho juego a partir de esta primera entrega.

Personajes próximos y muy bien dibujados son también Marlette, directora de la compañía circense Belforea, y la dulce Elodia, heredera de las sirenas que emocionaron a Ulises. O ese animal fantástico, la osálaga, que hará las delicias de cualquier lector. ■

**Nanas fabulescas
a 30 voces**

Manolita Espinosa
Ilus. Susana Rosique
Ediciones de la Torre
96 páginas | 9 euros

Nanas fabulescas a 30 voces, incluido en la Lista de Honor de la CCEI es, sin duda alguna, el mejor libro de Manolita Espinosa, que tiene en su haber títulos como *La voz del país amado* o *El eco de los elefantes verdes*.

En esta ocasión, la autora presenta un conjunto de poemas

ANTONIO A.
GÓMEZ YEBRA



breves de diversa estructura pero con un fondo común: la Naturaleza (animales y plantas) que ama y que quiere dar a conocer a los niños de hoy, en su mayor parte urbanitas, para que la descubran y la amen también ellos.

Todos, como requiere la canción que se ocupa de ellos, son de pequeño tamaño. Incluso cuando se trata de un elefante, un hipopótamo, una jirafa, o la mismísima ballena, porque todos ellos son crías, y el lector los recibe como próximos.

En cada caso la autora invita al sueño, y eleva su canto por encima de esa Naturaleza risueña, ofreciéndonos frescos aromas a flores y a hierbas, todo tipo de sonidos agradables, y un verdadero arcoíris de colores.

Finalmente Manolita Espinosa incorpora un Diccionario o glosario de términos inexcusables. Como inexcusable es este libro que deja el ánimo relajado, e invita a soñar. ■

Cuenta cuentos

Bilingüe Español e Inglés
Varios
Ilus. Jesús Colomina Orgaz, "Colo"
Signo
12 volúmenes | 550 euros

En los tiempos que corren, y necesitado cualquier estudiante del nivel B1 de Inglés, viene a cuento la publicación de cuentos en español e inglés.

Se reúnen en este volumen (que no se puede comprar por separado, sino toda la colección) cuatro cuentos clásicos, si consideramos que el último, *Peter Pan*, ha accedido ya a esa categoría, especialmente tras las versiones filmicas.

El primero no puede ser más conocido: *Caperucita Roja*, relato de rancio abolengo, destinado a advertir a las jovencitas para que no se vayan con el primer malandrín que les diga cosas bonitas. El segundo, *Bella y la Bestia*, reconvertido ya en exitoso musical, forma parte del mundo del niño/niña, y resulta

sumamente atractivo por presentar una hermosa historia de amor. El tercero, *El gato con botas*, demuestra la capacidad intelectual de un animal.

Los textos aparecen en estructura paralela en los dos idiomas, siguiendo los pasajes principales de cada historia, acompañados por las ilustraciones de bella factura. ■

Madama Butterfly

Adaptación libre de la ópera de Giacomo Puccini, basada en la novela 'Madama Crisantemo', de Pierre Loti
Ilus. Benjamin Lacombe
Edelvives
38 páginas | 29,90 euros

Estamos ante un libro/álbum cuyo destinatario es un joven amante de la música y de las bellas ilustraciones. Como son las de Benjamin Lacombe, que nos había deleitado con sus magistrales aportaciones en *El herbario de las hadas* y *Nuestra Señora de París*.

La obra presenta a un rico bostoniano que no tiene empacho en casarse con una gheisa y abandonarla para regresar a su país donde contraerá matrimonio "a la americana".

Durante su ausencia la joven gheisa abandonada, da a luz a un hijo y espera ansiosa la vuelta de su auténtico marido, haciendo caso omiso, como Penélope, a los diversos pretendientes que se le ofrecen. Cuando Pinkerton regresa a Japón con su esposa Kate (con la cual no puede tener descendencia) se encontrará a su muñeca de porcelana en un estado lamentable, pero ansiosa por recuperarlo. Como esto es imposible, la obra terminará en drama.

No así el volumen, que resulta espectacular en todos los sentidos, y en el que Lacombe vuelve a dar muestras de su dominio de todas las técnicas pictóricas. El libro está concebido en forma de biombo, y presenta imágenes bellísimas, en especial aquellas donde la joven gheisa es protagonista. Otra maravilla. ■

Editorial Verbum (1990-2015): 25 años de excelencia



La región vacía

La tragedia de los atentados del 11 de septiembre de 2001, sus protagonistas, matices y misterios revelados en una obra de imprescindible lectura y magistral ejecución.

¡Por Dios, que no se entere nadie!
Mis mejores cuentos de humor
Un excelente ejemplo del talento y el ingenio cómico de Jardiel Poncela. Nos hará reír y pensar.



EDITORIAL **V** Verbum

www.verbumeditorial.com



**Cada poesía una historia
y en cada historia un pequeño mundo de color**

*Regala color,
regala poesía*



www.edicionesidampa.com



**El divertido Cándido
de la literatura
italiana que inspiró
El Barón rampante
de Italo Calvino**



www.funambulista.net

El Aprendiz

LOURDES PINEDA Y PEPE GARRIDO

En plena crisis económica, el Día del libro de 2013, abrimos una pequeña y amable librería en el centro de Puerto Real, en el corazón de la Bahía de Cádiz. Lourdes y Pepe, lectores apasionados y aprendices de libreros, de la mano de muchos amigos y amigas, pusimos en marcha esta librería que aspira a ser un empleo digno y una referencia en la localidad. El Aprendiz recupera de la memoria colectiva la figura de los antiguos aprendices de la construcción naval en nuestro pueblo y la conecta con los actuales jóvenes estudiantes. Por eso, casi la mitad del espacio está dedicado a la lectura infantil y juvenil, además de tener una cuidada selección de títulos relacionados con la educación y el desarrollo de valores como la igualdad, la diversidad, la solidaridad... El resto, la mayoría, lo constituye una variedad general de títulos y, sobre todo, lo que vamos descubriendo que le gusta e interesa a nuestros clientes; de hecho, nos dejamos llevar mucho por lo que nos sugieren.

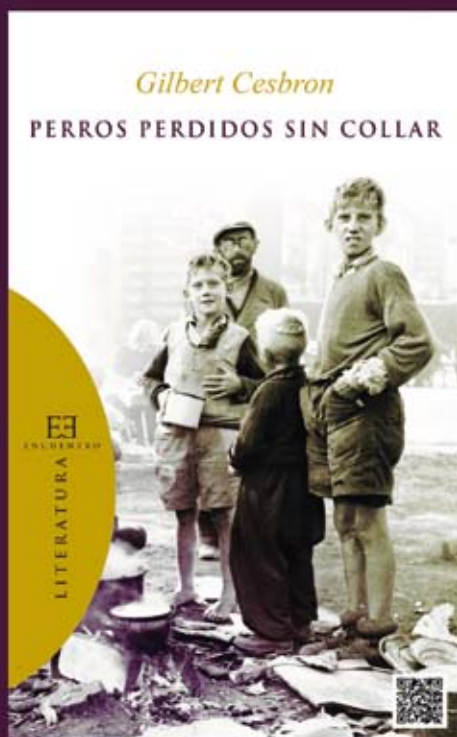
La librería, por ser pequeña, se ha tenido que abrir al exterior, su fachada de cristal así lo sugiere, para poder dar cabida a propuestas culturales y literarias.



En poco más de año y medio, se han realizado en torno a 40 actividades entre presentaciones, cuenta cuentos, ferias, recitales, concursos... Este tiempo está siendo un intenso y estimulante aprendizaje, atento a la poesía de la vida cotidiana. Un camino acompañado por nuestra clientela amiga que va consolidando el proyecto de El Aprendiz.

A modo de recomendación, para los pequeños aconsejamos la lectura de *¿A que sabe la luna?* de Michael Grejniec, porque compartir siempre es mejor. Y para los mayores, la trepidante *Trilogía del Baztán* de Dolores Redondo. ■

Calle Nueva, 20
Puerto Real
11510 Cádiz



UN DRAMA MAGISTRAL SOBRE LA INFANCIA RESCATADA

MÁS DE 4 MILLONES DE
EJEMPLARES VENDIDOS
EN SU HISTORIA

EE

ENCUENTRO

www.ediciones-encuentro.es



Del Romanticismo a la modernidad

Pilar Palomo y Jesús Rubio publican una nueva edición de las obras mayores de Gustavo Adolfo Bécquer en la Biblioteca de Clásicos Andaluces



Gustavo Adolfo Bécquer en un retrato de su hermano Valeriano.

Publicado con la colaboración de la Diputación de Sevilla y la Fundación Banco Sabadell, el volumen ofrece una biografía actualizada del poeta, seguida de una amplia y pormenorizada bibliografía, más la edición comentada de sus *Rimas* y *Leyendas*, cumbres del Romanticismo que inauguraron el camino de la modernidad. Los editores, dos reconocidos expertos becquerianos, han co-tejado todas las versiones significativas—incluyendo las primeras aparecidas en

la prensa, algunas desatendidas hasta el momento— a la hora de preparar un trabajo, ineludible para los especialistas, que lo es también para los lectores interesados en uno de los autores más populares de la literatura española.

Al cuidado de Pilar Palomo y de Jesús Rubio, *Rimas. Leyendas y relatos orientales* se apoya en la bibliografía y los hallazgos más recientes, “pero sin dejarse llevar por suposiciones”, matiza Rubio. La biografía “huye de la visión angelizada de Bécquer

y documenta su infancia, sus avatares familiares, su vida política, su trabajo como periodista o censor o sus viajes por distintos lugares de España, desterrando imágenes falsas”.

Ganador del Premio Alvar de Estudios Humanísticos por *Pintura y literatura en Gustavo Adolfo Bécquer* (Fundación José Manuel Lara), Rubio ha dedicado importantes monografías tanto al poeta como a su familia.

A su juicio, Bécquer es “un clásico europeo en el sentido estricto del término. Hoy las *Leyendas* siguen teniendo un gran atractivo para los estudiosos de la literatura fantástica moder-

na y para los lectores en general, mientras que las *Rimas* nutren el discurso poético de los nuevos poetas en lengua española”.

Compartir trabajo y estudio con Pilar Palomo ha sido un lujo para Rubio: “Es una excelente lectora de poesía y desde hace decenios ha aplicado su fina sensibilidad y su rigor analítico a la exégesis de las *Rimas* becquerianas. Ha reivindicado la edición de estas siguiendo el orden del manuscrito del *Libro de los gorriones* y aquí vuelve a hacerlo, atendiendo a los últimos detalles: desde su organización a los resultados que han aportado los estudios grafológicos referidos a las correcciones”.

La edición de las *Leyendas y relatos orientales*, por su parte, tiene en cuenta “las tendencias actuales más llamativas en su lectura, que lo abordan como un clásico de la literatura fantástica europea, como un autor especialmente dotado para el diálogo entre las distintas artes y con una escritura compleja desde el punto de vista de la técnica narrativa. Estas son las claves fundamentales para entender su modernidad”. ■



Se renueva el jurado de los premios Alvar y Domínguez Ortiz

El jurado de la nueva edición de los premios Antonio Domínguez Ortiz de Biografías y Manuel Alvar de Estudios Humanísticos, convocados por la Fundación Cajal y la Fundación José Manuel Lara, se ha renovado con vistas a la próxima convocatoria, añadiendo los nombres de María Teresa Gabriel y Marta Puerta a los de quienes han formado parte

del mismo en años anteriores: Nativel Preciado, Jacobo Cortines, Alberto González Troyano, Joaquín Pérez Azaústre e Ignacio F. Garmendia.

Ambos galardones, dotados con seis mil euros y la edición de las obras ganadoras a cargo de la Fundación Lara, han cerrado ya el plazo de presentación de originales y se entregarán el próximo

mes de mayo en Sevilla, en el transcurso de un acto que se celebrará en torno a la Feria del Libro. En la edición de 2014 resultaron premiados la biografía *Memorial de disidencias. Vida y obra de José Manuel Caballero Bonald* (Domínguez Ortiz) de Julio Neira y el ensayo *Lo que tiene alas. De Gógol a Raymond Carver* (Alvar) de Eduardo Jordá. ■

La voz infatigable

Los primeros quinientos años de vida de Teresa de Cepeda han transcurrido en un soplo; su figura y sus palabras se mantienen tan intensos y refrescantes como lo fueron en su época: puede que incluso más. También su cuerpo, fragmentado y venerado, se preserva con meticuloso esmero. En muchos sentidos, santa Teresa no ha muerto nunca, y su voz no ha dejado de escucharse en ningún momento.

Con su vigencia estará de acuerdo quien busque en ella una respuesta religiosa más auténtica (en ocasiones, incluso, radical frente a los excesos y los lujos que estaban de moda en su época) o una explicación a la siempre fascinante vida mística: además, este aniversario coincide con un nuevo Papa, austero, cercano y con un agudo sentido del humor, como ella mostraba, y con el nombramiento de la primera mujer obispo dentro del seno de la Iglesia Anglicana, algo nunca bien resuelto en la Católica, y contra lo que santa Teresa, dentro de sus posibilidades, se rebeló siempre.

No podía sobrepasar ciertos límites, ni por

la mirada de la Inquisición, que le pisó los talones durante años, ni por su propio contexto, en el que la misoginia generalizada e interiorizada consideraba a las mujeres intercambiables, cuando no superfluas. Pero, cuando le convenía era capaz de saltar por encima de toda frontera. Teresa se empeñó en fundar un movimiento de mujeres pobres, independientes

y asesoradas por los intelectuales de mayor nivel posible. Reivindicó una visión particular, intimísima, de Dios y de la manera de manifestar su amor por Él; y eso en tiempos en los que osadías menores se castigaban con la hoguera.

Teresa me ha fascinado siempre; leerla es sumergirse en su pensamiento sin preámbulos. Se la encuentra sin intermediarios por cartas, en diarios, en sus libros o poemas. Resulta increíble la producción que dejó en un lapso vital relativamente corto (la enfermedad la mantuvo inválida muchos años) y da qué pensar en qué hubiera hecho con los medios modernos de transmisión.

Todo aquel cuidado por no hablar demasiado de ella misma, aquella presunta inmodestia, se ha convertido en nuestro tiempo en una mirada sincera e interesante: en su correspondencia, sobre todo, encuentro una mujer moderna. Tozuda, con fe en sí misma, con amistades fieles y graves desengaños, en cierta medida ingenua, pero también muy astuta, coqueta, intensa, dramática, preocupada, e incansable.

Teresa hizo lo que le dio la gana durante gran parte de su vida, y lo que de verdad deseaba era manifestar su amor a Dios y escribir: escribía desde niña (ya había sido una gran lectora en una España en la que eso resultaba una rareza), con una pasión que ahora reconocemos como contemporánea: cuando esa monja considerada *problemática y andariega* vivió aún no habían llegado Shelley, o Dylan, o las Brontë. Veo en ella la pasión del genio que explica lo que son la frustración, la depresión y la ansiedad antes de que esas palabras se hubieran inventado.

Los aspectos que despiertan mi curiosidad en Teresa son tantos que he decidido dividirlos en treinta y uno: un mes, por lo tanto, para estudiar (y para transmitir luego con todo mi entusiasmo o mis reservas) a la mujer, la escritora, la enferma, la reformadora, la mística, la rebelde, la enamorada, la niña frívola, la negociadora. Teresa resulta abrumadora, en su conjunto, si no se aborda poco a poco. Como todos los misterios, he finalizado con la impresión de apenas haber comenzado a entenderla.

Pero por suerte, tenemos un año por delante para ello. ■



ASTROMUJOFF

Encuentro en Teresa a una mujer moderna: tozuda, con fe en sí misma, con amistades fieles y graves desengaños, en cierta medida ingenua, pero también muy astuta, coqueta, intensa, dramática, preocupada, e incansable



INVIERNO 2015

Homenaje a J. Cornell, Ricardo Cadenas



Casa de los Poetas y las Letras

[Coloquios y debates]

Culminación y grandeza del ingenioso caballero de la Mancha
IV CENTENARIO DE LA SEGUNDA PARTE DEL QUIJOTE

5 de febrero / 19'30 horas

CPyL (Casino de la Exposición)

Antonio Cascales, José A. Ramírez Lozano,
Pablo Felipe Sánchez, Francisco Núñez Roldán,
Ana Recio Mir

Letras a escena: el género dramático

MIL Y UNA LITERATURAS

12 de febrero / 19'30 horas

CPyL (Casino de la Exposición)

Alfonso Zurro, Antonio Álamo, Rafael Cobos,
Luis Felipe Blasco, Violeta Hernández

La palabra encendida de santa Teresa de Jesús
EN EL V CENTENARIO DE SU NACIMIENTO
(1515-2015)

19 de febrero / 19'30 horas

CPyL (Casino de la Exposición)

Juan José Espinosa Vargas, Manuel Gregorio González,
Carla Carmona, Abel Feu, Alejandro Martín Navarro

[Ciclos y jornadas]

Rafael de Cózar, in memoriam

CON LA COLABORACIÓN DE UIMP-SEVILLA
24 y 25 de febrero / 18'00 y 19'30 horas
Espacio Santa Clara

Apuntes para un retrato

Antonio Hernández, Jesús Fernández Palacios,
Juan Diego, Francisco Vélez, Juan José Téllez,
Julio Manuel de la Rosa, Alejandro Luque,
José Manuel García Gil, Francisco Correal

Huellas, recuerdos y versos

Rafael Valencia, Jesús Vigorra, Rosa Díaz,
Antonio Molina Flores, Lale González-Cotta,
José Ramón Ripoll, Pablo del Barco,
Rafael Adolfo Téllez, Víctor Jiménez

[Lecturas poéticas]

Las voces y los versos

3, 10 y 17 de marzo / 20'00 horas

CPyL (Casino de la Exposición)

Minke Wang y Carlos Pardo

Inmaculada Pelegrín y Antonio Moreno

Antonio Lucas y Javier Lostalé

[Colofón / Día de la poesía]

Mujeres de la generación del 27.

Versos sobre el pentagrama

DÍA MUNDIAL DE LA POESÍA

21 de marzo / 20'00 horas

CPyL (Casino de la Exposición)

Narraciones y recitados: Pepa Merlo

Música y canciones: Rafa Mora, Moncho Otero, Juan Loro

CASA DE LOS POETAS Y LAS LETRAS

Avda. de Honduras s/n (Casino de la Exposición, entrada lateral)
www.icas-sevilla.org / casapoetasyletras@sevilla.org

8 ICAS
Instituto de la Cultura
y las Artes de Sevilla

NOÏDO
AYUNTAMIENTO
DE SEVILLA

**Real Academia Sevillana
de Buenas Letras**

Esta programación es susceptible de modificaciones
Entrada libre hasta completar aforos

Si no has olvidado *El tiempo entre costuras*,
recordarás para siempre *La Templanza*,
la nueva novela de María Dueñas



Sólo las grandes historias despiertan grandes emociones